



EL PUENTE

Revista local para el diálogo, la participación y el encuentro

[Villaquejida - Villafer]



Nº 20 · Abril 2010

En este número:

La pluma del pingüino

Saturnino Gorgojo, el herrero

La furia del Esla

Sindicato agrícola de Villafer

Villaquejida. La gran nubada de 1865



EL PUENTE

Cuerno de beber

En trabajos duros, como la construcción de paredes de tapial, para echar de vez en cuando un trago de vino, no se podían utilizar vasos frágiles como los de cristal. Era necesario emplear un recipiente de material más robusto; por ejemplo, el cuerno de los animales vacunos. Resultaba barato y fácil de fabricar. Se cortaba la parte superior del cuerno, se tapaba la base para que no se escapara el líquido, y ya tenías un vaso prácticamente irrompible. El cuerno de beber se utilizaba exclusivamente en las labores de tapiería (tapería se decía en nuestros pueblos). Al finalizar cada cincho –parte de una pared de tierra, en cuya construcción se tardaba poco más de una hora–, se tomaba un cuerno de vino. En las imágenes que se muestran bajo estas líneas se puede observar uno de estos cuernos de beber, en tres distintas posiciones. Francisco Navarro Huerga lo heredó de sus padres, que, probablemente, también lo recibirían de los suyos. Se ve que éste era un cuerno de lujo, en el que aparecen labrados distintos dibujos.

Consejo de Redacción

Abilio Palazuelo González
Feliciano Martínez Redondo
José Martínez Rodríguez
Juan Manuel Ámez Zapatero
Manoli Iglesias Ayet
Mar Álvarez Macía
Matías Redondo González
Paqui Morán Astorga

Participan también

Antonio Díaz de Lezana
Argelina Gorgojo
Claudia Oliva Pinto
CRA Ruta de la Plata
El Bardo Ibérico
En Clave de Sol
Felisa Pisabarro Cadenas
Isabel del Carmen Ventura
Isabel Fernández Martínez
José M^a Franganillo
Juan Guervós Martínez
Luciano Ubaldo Maldonado Moreno
Luisa Ventura
M^a Sol Antolín Herrero
Roser Mollá
Teromayor

Fotografías

Alberto Charro
CRA Ruta de la Plata
Fernando Alonso
Jesús López
J. M. Ámez
Merche García
Purí Castelo Manso
Teromayor

Foto de portada

Palomar en ruinas, con Villafer al fondo.
Antonio Díaz de Lezana

Edita

Asociación Cultural El Biendo

Depósito Legal: LE-1542-2003
ISSN: 1699-7336

Colaboran

Ayuntamiento de Villaquejada
Diputación provincial de León
Instituto Leonés de Cultura

Diseño e Impresión

Gráficas Alse (León)



Fotos: Alberto Charro



Colaboraciones

Anímate a participar
en la revista EL PUENTE.

Puedes entregar tus escritos a cualquiera de los miembros
de la Junta Directiva de la Asociación El Biendo,
o bien enviarlos por correo electrónico
a la siguiente dirección: felmarez@terra.es

Quienes deseen
colaborar económicamente
al mantenimiento de EL PUENTE
pueden ingresar su aportación,
a nombre de la Asociación Cultural El Biendo
en los siguientes números de cuenta:
Caixa Galicia: 2091 0934 62 3000013475
Caja España: 2096 0047 91 3707185100
La Caixa: 2100 6078 41 0100004343

Sumario

Información y debate municipal

Plenos municipales	4
--------------------------	---

Actualidad

Presupuestos municipales / <i>Feliciano Martínez Redondo</i>	6
Agosto Cultural 2010	6
Ingresos y gastos de la Asociación El Biendo durante el año 2009	6
Murió el Sr. Julio Rodríguez / <i>Pepe</i>	7
Oración desnuda para descubrirme en Cuaresma / <i>Felisa Pisabarro Cadenas</i>	7
Emigrantes / <i>Juan Guervós Martínez</i>	8
La pluma del pingüino. ¡Boca sucia! / <i>Luisa Ventura</i>	8
Amor y más amor / <i>José M^a Franganillo</i>	10
No llores, mujer / <i>Roser Mollá</i>	11
Inauguración de la Casa del Pueblo de Villafer	11
Reflexiones sobre el fracaso escolar / <i>En Clave de Sol</i>	11

Creación literaria

Prado de asfódelos / <i>El Bardo Ibérico</i>	12
Una vida de tantas / <i>Claudia Oliva Pinto</i>	13

Flora de nuestro entorno (4)

Abrojos. Beleño / <i>Teromayor</i>	14
--	----

Páginas centrales

Saturnino Gorgojo, el herrero / <i>Argelina Gorgojo</i>	15
A un viejo molino / <i>Antonio Díaz de Lezana</i>	16
La furia del Esla	17
Carnaval en el CRA Ruta de la Plata	18

Fauna de nuestro entorno (3)

Gineta. Nutria / <i>Teromayor</i>	19
---	----

Creación literaria

Con otros ojos / <i>Luciano Ubaldo Maldonado Moreno</i>	20
El explorador / <i>M^a Sol Antolín Herrero</i>	24

Nuestra historia

Sindicato agrícola de Villafer / <i>Feliciano Martínez Redondo</i>	28
La gran nubada de 1865 / <i>Feliciano Martínez Redondo</i>	29

Imágenes de otros tiempos

Villafer	31
Villaquejida	32

El Puente n° 20

Seis años largos de vida tiene ya nuestra revista. Con tres números al año, hemos llegado al 20, nueva cifra redonda. En un principio habíamos pensado celebrar este hito con algún toque especial. Finalmente, no lo hemos hecho; esperaremos al número 25, si es que conseguimos llegar hasta allí. El camino recorrido no ha sido corto, teniendo en cuenta nuestros escasos medios. Gracias a la colaboración desinteresada de muchas personas, tanto en el campo de la cooperación económica como en el de la aportación de contenidos, hemos ido creando un interesante conjunto de recuerdos, imágenes, vivencias, trabajos históricos, creaciones literarias, trozos de actualidad de estos últimos años... La revista El Puente constituye ya un pequeño archivo documental de nuestros dos pueblos, Villaquejida y Villafer.

Información y debate municipal

PLENOS MUNICIPALES

Principales asuntos tratados y acuerdos adoptados

Pleno del 3 de noviembre de 2009

Informaciones de la Presidencia

Escrito de la Confederación Hidrográfica del Duero en el que se da cuenta de la próxima venta de dos lotes de arbolado plantados en régimen de consorcio: Lote 1, constituido por 2.543 árboles, valorado en 50.628,09 €; Lote 2: 2.489 árboles, 72.106,05 €.

Resolución de la Gerencia Provincial del Servicio Público de Empelo de Castilla y León por la que se concede a este Ayuntamiento una subvención de 10.246,96 €.

Subvención de 40.000,00 € concedida por la Diputación provincial para la obra de "Renovación de la red de abastecimiento de Villafer". Ángel Carrera, portavoz del PP, manifiesta que su Grupo no está de acuerdo con que la totalidad de la indicada subvención se destine a Villafer; debería distribuirse, dice, entre las dos localidades del municipio en proporción a la población de cada una, como siempre se ha hecho.

Certificaciones de obra

Se aprueba por unanimidad la certificación de la obra "Ampliación del edificio de usos múltiples en Villaquejida, 1ª fase" (situado sobre el nuevo consultorio médico), por un importe total de 38.031,09 €.

Se aprueban por mayoría absoluta, con cuatro votos en contra (Grupo Popular), las certificaciones nº 2, 3 y 4 de la obra "Construcción de centro cívico y social en Villaquejida", por un importe total de 65.219,04 €. Ángel Carrera, en nombre de su Grupo, insiste en lo dicho en el Pleno anterior: "el edificio no guarda ninguna estética y dificulta el tráfico en las calles que confluyen en él".

Acondicionamiento del edificio de usos múltiples en Villafer. Se aprueba por unanimidad la certificación de obra, por importe de 41.760,00 €.

Fiestas locales para 2010

- Villaquejida: 27 de abril, fiesta de Santo Toribio, y 14 de septiembre, fiesta del Cristo.
- Villafer: 1 de febrero, fiesta de Santa Brígida y 14 de mayo, fiesta de San Isidro.

Cuenta de las fiestas del Cristo 2009

gastos

Publicidad Diario de León	429,20
Adornos luminosos	1.590,26
Vaquillas	13.746,00
Gradas plaza de toros	1.078,80
Fuegos artificiales	5.869,60
Juegos videoconsolas	1.160,00
Concentración coches	101,45
Paellada	3.477,50
Vasos y platos	1.837,44
Barras de pan	19,20
Orquestas	27.840,00
Orbigraf	2.432,52
Bebidas motocross	288,11
Riego pista motocross	266,80
Embutidos Palazuelo	1.082,33
Tiro al plato	14,10
Alquiler hinchables y colchonetas	900,00
Trofeos Cadenas	300,00
Fiesta espuma	406,00
Total gastos	62.839,31

ingresos

Colaboración La Caixa	300,00
Colaboración Caja España	300,00
Total ingresos	600,00

total gastos líquidos

Total gastos líquidos	62.239,31 euros
------------------------------	------------------------

Ángel Carrera manifiesta el total desacuerdo de su Grupo con los gastos de las fiestas, sobre todo los correspondientes a las orquestas y los festejos taurinos, que les parecen "exorbitantes y no acordes con la calidad de los servicios prestados". Votan a favor de la aprobación de los gastos el alcalde José Manuel Mañanes y el concejal José Bernardino Iglesias; votan en contra los cuatro concejales del PP y la concejala Manuela Cadenas; se abstienen M^a. Francisca Morán y Carmen Mcphee. En consecuencia la citada cuenta resulta rechazada por mayoría simple.



Nuevo Centro Cívico y Social de Villaquejada, objeto de polémica.
Foto: J. M. Ámez

Pleno del 29 de diciembre de 2009

Informaciones de la Presidencia

El Ente Regional de la Energía, en colaboración con el Ayuntamiento, realizará una “Auditoría Energética en el alumbrado público exterior del municipio de Villaquejada” con el fin de determinar los consumos energéticos de la instalación e identificar las posibles mejoras de eficiencia energética.

La Diputación Provincial concede a este Ayuntamiento 32 árboles y plantas ornamentales procedentes del Vivero Provincial.

Se incluye en el Plan Provincial 2010 de la Diputación Provincial la obra “Pavimentación de calles en el municipio de Villaquejada”, con el siguiente reparto de financiación: Aportación del MAP, 28.800,00 €. Aportación de la Diputación, 35.200,00 €. Aportación del Ayuntamiento, 16.000,00 €.

Presupuesto Municipal para 2009

La Corporación aprueba, por mayoría simple, con el voto en contra de los concejales del Grupo Popular, el presupuesto municipal para el año 2009, cuyo resumen por capítulos es el siguiente:

GASTOS

CAP. I Gastos de personal	168.259,11
CAP. II Gastos en bienes corrientes y servicios	182.685,00
CAP. III Gastos financieros	2.462,00
CAP. IV Transferencias corrientes	19.305,00
CAP. VI Inversiones reales	327.360,82
CAP. VII Transferencias de capital	
CAP. VIII Activos financieros	
CAP. IX Pasivos financieros	2.905,00
Total gastos	702.976,93

INGRESOS

CAP. I Impuestos directos	147.560,00
CAP. II Impuestos indirectos	
CAP. III Tasas y otros ingresos	48.670,00
CAP. IV Transferencias corrientes	218.619,31
CAP. V Ingresos patrimoniales	33.610,00
CAP. VI Enajenación de inversiones reales	
CAP. VII Transferencias de capital	254.517,62
CAP. VIII Activos financieros	
CAP. IX Pasivos financieros	
Total ingresos	702.976,93

Centro Cívico y Social de Villaquejada

Se aprueba por cuatro votos a favor y tres en contra (PP) la certificación nº 5 y última de la obra de “Construcción de Centro Cívico y Social en Villaquejada”, por un importe de 41.795,11 €.

Pleno del 1 de febrero de 2010

Informaciones de la Presidencia

Acuerdos y notificaciones de la Diputación provincial. Se concede a este Ayuntamiento una subvención de 3.409,42 € para la mejora y mantenimiento de caminos agrícolas. Se da por finalizado el programa Internet Rural

—en el que se encuentra el Telecentro de Villaquejada— con efectos de 31 de diciembre de 2009 y al mismo tiempo se inician los trámites para la puesta en marcha de un nuevo Programa de Puntos de Acceso a Internet. Se concede al Ayuntamiento de Villaquejada un Taller de Teatro para el año 2009/2010; el Ayuntamiento deberá pagar el 50% del coste, más los gastos de catering.

Fondo Estatal para el Empleo y la Sostenibilidad Local 2010 (Segundo Plan E)

Al Ayuntamiento de Villaquejada le corresponden 110.810,00 €. Se acuerda destinar esta cantidad a la reforma de la instalación del alumbrado público del municipio.

Presupuestos municipales

Suele decirse que el debate en torno a los presupuestos de las instituciones públicas –por ejemplo, los presupuestos generales del Estado– es uno de los más importantes del año en su ámbito. En ellos se planifica todo lo concerniente a los ingresos y gastos del correspondiente organismo: de dónde y cómo se obtiene el dinero y en qué se gasta. No parece que sea éste el caso del Ayuntamiento de Villaquejida.

En primer lugar, desde hace ya varios años, los presupuestos municipales se aprueban no al principio de cada año, como parecería lógico, sino a finales de

diciembre del correspondiente año. Los presupuestos municipales de 2009, como se puede ver en este mismo número de El Puente, se aprobaron en la sesión del 29 de diciembre de 2009. Con tal retraso en la aprobación de los presupuestos, es difícil suponer que exista una suficiente planificación de los ingresos y gastos. Tampoco existe en el Ayuntamiento de Villaquejida, al menos no se recoge en las actas, un debate pormenorizado de las distintas partidas; lo que parece indicar que no se da especial importancia al tema.

Feliciano Martínez Redondo

Agosto Cultural 2010



La Asociación Cultural El Biendo ha comenzado ya a esbozar algunas de las líneas que marcarán las actividades culturales que se desarrollarán durante el próximo mes de agosto.

El principal hilo conductor se centrará en la rememoración del pasado romano de Villaquejida y su entorno. Como se sabe, hubo en Villaquejida una importante villa romana, de la que se conservó, hasta bien entrado el siglo XX, un excelente mosaico, situado en la ermita de Santa

Colomba. A lo largo del mes de agosto se realizará un taller de mosaico romano, abierto a cuantas personas –tanto de Villaquejida como de Villafer– quieran participar. Se construirá, con la técnica primitiva, un mosaico con la figura de un pulpo a imagen del que había en el antiguo mosaico. Se pretende que, con el tiempo, este mosaico quede instalado en algún lugar de la plaza de Santa Colomba, como recuerdo de aquel célebre mosaico ya desaparecido. Las niñas y niños y jóvenes y mayores que deseen hacerlo podrán construir también su propio pequeño mosaico. Para ello se proporcionará el material e instrumental adecuado.

Asociación Cultural El Biendo

Ingresos y gastos de la Asociación Cultural El Biendo durante el año 2009

ingresos

Subvención Instituto Leonés de Cultura	1.200,00
Subvención Ayuntamiento de Villaquejida	1.100,00
Ayuda La Caixa	200,00
Ayuda Caixa Galicia	150,00
Ayuda Caja España	60,00
Recaudado comida y venta platos sobrantes	1.745,00
Aportaciones del vecindario: (En Caja España 818,16; Caixa Galicia 816,91; La Caixa 349,07)	1.984,14
Donativo anónimo	1.200,00
Total ingresos	7.639,14

gastos

Deuda pendiente año 2008	1.287,68
Revista El Puente abril 2009 (nº 17)	1.090,96
Revista El Puente agosto 2009 (nº 18)	1.149,20
Revista El Puente diciembre 2009 (nº 19)	1.149,20
Agosto Cultural 2009	4.111,15
Total gastos	8.788,19

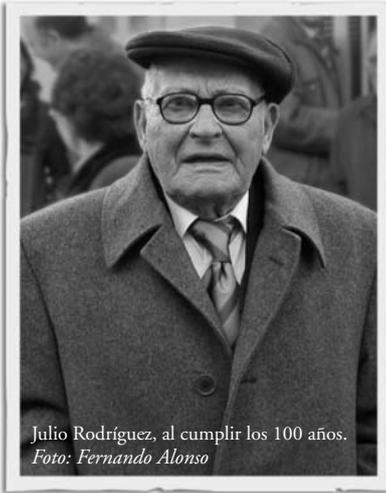
resumen final

Ingresos 7.639,14 Gastos 8.788,19 Saldo neg. 1.149,05

NOTA: La relación pormenorizada de los gastos realizados en Agosto Cultural 2009 se publicó en el pasado número de diciembre. Ahora ofrecemos sólo la cantidad total, descontando 1.000,00 euros, los correspondientes al Grupo Tornadera, pagados por el Ayuntamiento.



Foto: Alberto Charro



Julio Rodríguez, al cumplir los 100 años.
Foto: Fernando Alonso

Murió el Sr. Julio Rodríguez

y le bautizaron Julio.
Era de poca estatura
y de complexión normal,
lucía con gran soltura
bilbaína y colegial,
de carácter muy abierto,
simpático y hablador,
apreciado por el pueblo;
era el vecino mayor.
Hace muy poquitos años
que dejó la bicicleta,
creo que la estuvo usando
aún después de los noventa.
Si el tiempo lo permitía,
cesta, caña y bicicleta,
a pescar se dirigía
hasta el río o en la Presa.
Era un poco picarón,
si se cruzaba una chica

no perdía la ocasión
de decirle una cosita.
En casa no se aburría
pues disfrutaba un montón
practicando todo el día
con su viejo acordeón.
El pueblo estaba pendiente
de la fiesta de San Blas
porque todos deseaban
que cumpliera un año más.
Por dos meses solamente
ciento cuatro no cumplió,
el Señor Omnipotente
le llamó y nos lo llevó.
Cada año le dediqué
unos versos por San Blas,
éstos que son los postreros
son para desearle PAZ.

Pepe

En un día de San Blas
En el corazón del páramo
vino a este mundo un chaval
que vivió ciento tres años.
Se ve que en el santoral
no encontraron nombre al gusto,
se lo saltaron tal cual

Oración desnuda para descubrirme en cuaresma

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz. Toma mi mano, guíame al desierto. Que nos encontremos a solas, Tú y yo. Necesito contemplar tu rostro, me hace falta el calor de tu voz, caminar juntos... Callar, para que hables Tú.

Quiero revisar mi vida, descubrir en qué tengo que cambiar, afianzar lo que anda bien, sorprenderme con lo nuevo que me pides. Me pongo en tus manos. Ayúdame a dejar a un lado las prisas, las preocupaciones que llenan mi cabeza. Barre mis dudas e inseguridades, quiero compartir mi vida y revisarla a tu lado. Ver dónde aprieta el zapato para urgir el cambio.

Me tienta el activismo. Me tienta la seguridad, hay que hacer, hacer y hacer. Y me olvido del silencio, aflojo la oración. ¿Leer tu Palabra en la Biblia?... para cuando haya tiempo.

Me tienta la incoherencia. Hablar mucho y hacer poco. Mostrar facha de buen cristiano, pero dentro, donde solo Tú y yo conocemos, tenemos mucho que cambiar. Me tienta ser el centro del mundo. Que los demás giren a mi alrededor. Que me sirvan en lugar de servir.

Me tienta la falta de compromiso. Es más fácil pasar de largo que bajarse del caballo y actuar como el buen samaritano. ¡Hay tantos caídos a mi lado, Señor, y yo me hago el distraído! Me tienta la falta de sensibilidad, no tener compasión, acostumbrarme a que otros sufran y tener excusas, razones, explicaciones... que no tienen nada de Evangelio pero que me conforman... un rato, Señor, porque en el fondo no puedo engañarte.

Me tienta separar la fe y la vida. Leer el diario sin indignarme evangélicamente por la falta de justicia y la falta de solidaridad. Me tienta el mirar la realidad sin la mirada del Reino.

Yo, cristiano sólo el domingo. Misa y gracias... Me tienta el tener tiempo para todo menos para lo importante. La familia, los hijos...; la oración... al cuadragésimo lugar. Hay cosas más importantes.

¿Las hay?

Me tienta, Señor, el desaliento, lo difícil que a veces se presentan las cosas. Me tienta la desesperanza, la falta de utopía. Me tienta el dejarlo para mañana, cuando hay que empezar a cambiar hoy.

Me tienta creer que te escucho cuando escucho mi voz. ¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu rostro. Llévame al desierto de la oración, Señor, despójame de lo que me ata, sacude mis certezas y pon a prueba mi amor. Para empezar de nuevo, humilde, sencillito, con fuerza y Espíritu para vivir fiel a Ti. Amén.

Felisa Pisabarro Cadenas (Pastorina)

emigrantes

Un tema con rechazos

Estando en el Parque de Doñana, paso obligatorio de las aves que en esta época del año emigran a países más cálidos, me venía a la imaginación —no sé por qué— el paso de tantos emigrantes que nos llegan a las costas españolas, de mil modos diversos. La comparación, atrevidamente romántica, la dejo, en sus diferencias abismales con la realidad, a los lectores de este artículo.

Hablar hoy, “en tiempos de crisis”, sobre emigrantes me parece atrevido, exponiéndome a irritar a alguno de los que leen estas “reflexiones” sobre este tema: los emigrantes. ¿Cómo acoger trabajadores de fuera cuando no hay trabajo para los que están dentro? Para empezar, creo que nadie podrá achacar la crisis a la presencia de emigrantes. Éstos, antes de la crisis, ya eran “molestos” entre las personas, aunque venían resolviendo y lo siguen haciendo trabajos que los nativos no suelen hacer.

Mi intención al escribir sobre ellos es que hay una cierta fobia sobre estos humanos que llegan como pueden a nuestro país. Olvidamos que, en una época no muy lejana, éramos nosotros los que teníamos que emigrar aceptando trabajos duros, como la mina o las canteras.

La salida de su país en las condiciones que lo hacen, nos debería hacer pensar en qué situación viven en sus países de origen para arriesgar tal desarraigo: dejar sus familias, su idioma, sus costumbres..., empezando todo de nuevo, aprender nuestro idioma, etc. Muchas veces, basta el color de la piel para que en el rechazo aparezca el racismo aún no superado.

A veces, para provocar a algunos de mis amigos, les pregunto si son o no racistas; ellos inmediatamente lo niegan, yo a continuación, afirmándome ante su sorpresa, les digo: “¡¡¡pues yo lo soy!!!”, y a continuación añado: “y creo que hay que acabar con los negros y con los bomberos”, y ellos, cayendo en la trampa, asustados, me dicen: “¿y por qué con los bomberos?”, dando por supuesto que sí con los negros... Este rechazo muestra que aún no superamos el convivio con seres que apenas son diferentes en cosas tan sin importancia como puede ser el color, sin pararnos a descubrir valores de los que nosotros carecemos.

Para llegar a una fraternidad universal, hay mucho camino a recorrer.

Juan Guervós Martínez

La pluma del pingüino

El presente artículo está escrito con una pluma de pingüino. No es fácil conseguir una pluma de este tipo, ni siquiera aquí, en Sudamérica, donde los pingüinos abundan. Es que ellos no suelen ser generosos en lo que a su plumaje se refiere. Esta pluma fue conseguida mediante una treta bastante común. Estando frente al pingüino, señalé a sus espaldas y dije: “Mirá... un pescado”. Él se dio vuelta y en ese instante aproveché para robarle una plumita. El pingüino no me lo ha perdonado aún y francamente nunca pensé que tuviera tanto talento para decir malas palabras. Una verdadera catarata de palabrotas brotó de ese pico. No tiene sentido que las escriba aquí, ya que son malas palabras pronunciadas en el más puro acento argentino, que precedidas de un “che” cobran mayor énfasis, pero que los lectores españoles no podrían comprender. Es que las malas palabras no son las mismas en todas partes, cambian de país

¡boca sucia!

en país, y a veces, de ciudad en ciudad. Lo que allá está bien hablado, aquí es una mala palabra y a la inversa. A propósito de esto es menester recordar a mi primo que se enamoró perdidamente de una española y no tuvo más opción que mudarse a España, ya que ella se llamaba “Concha Inmaculada”.

Eso de que hay palabras malas no es algo con lo que yo esté totalmente de acuerdo. Quiero decir, si las palabras sirven para comunicarnos entre nosotros, y siendo que la comunicación es indispensable para la buena convivencia, no resulta lógico que pueda haber algunas consideradas malas. En el III Congreso Internacional de la Lengua Española que se realizó en la Ciudad de Rosario en 2004, Roberto Fontanarrosa tuvo una participación que vale la pena mencionar. Con cara de inocente preguntó: “¿Por qué son malas las malas palabras? ¿Les pegan a las buenas?”.

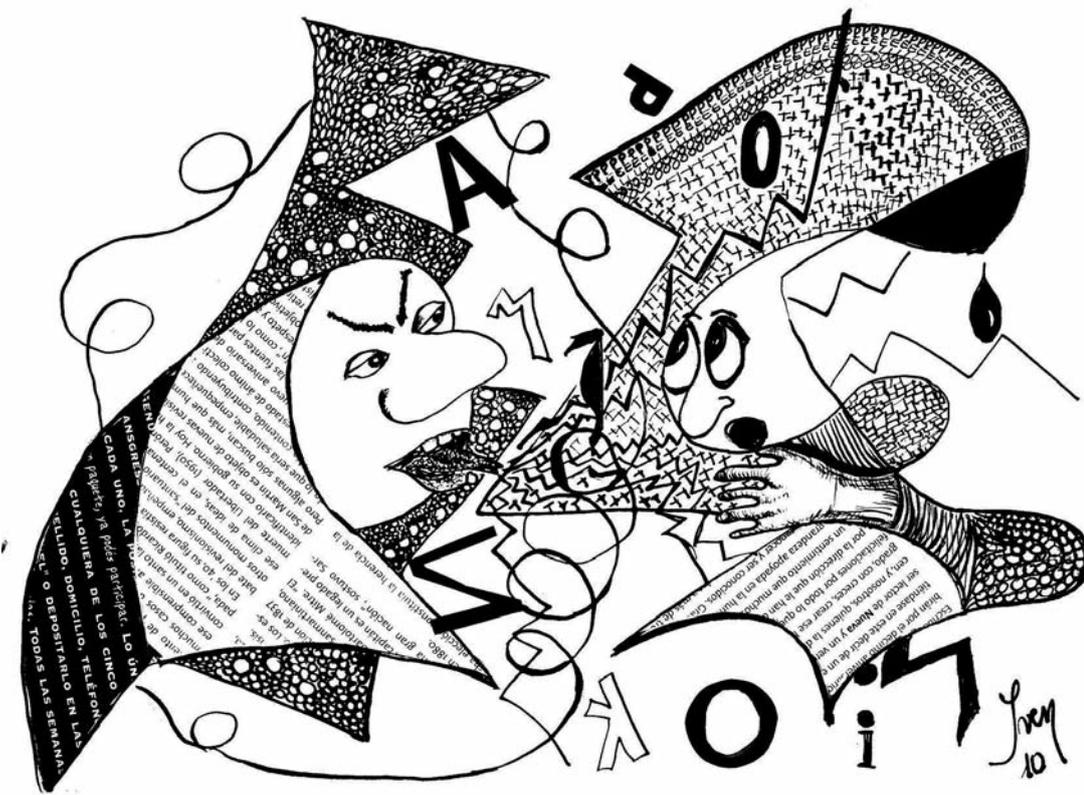


Ilustración: Isabel del Carmen Ventura

Las palabrotas se van modificando con el paso del tiempo y hasta llegan a cambiar su significado, como ocurrió aquí en Argentina con “trola” que significaba “lesbiana” y que ahora se volvió sinónimo de “prostituta”, también llamada “gato”, que en México sería “re-zona”, “loba” en Ecuador y “fleje” en Puerto Rico. Por su parte, “diarrea” es “seguidilla” en México y “churreta” en Chile, pero eso sí, es incómoda en todas partes.

En la provincia de Santiago del Estero, en Argentina, casi no existen mujeres llamadas Laura, ya que la división de la palabra en La-ura tiene connotaciones groseras, pues “ura” es el nombre que vulgarmente toman los genitales femeninos y a nadie le gusta llamarse así. La tierna plantita de interior *Scindapsus Aureus*, conocida como “poto”, padece en Chile verdaderos problemas con su nombre igual al que se usa para nombrar aquella parte del cuerpo que todos usamos para sentarnos.

En México, la palabra “albóndigas” tiene menos que ver con la comida de lo que uno pensaría, aunque sin perder su redondez. Es que estos mexicanos, hasta la santa palabra “madre” la usan como palabrota, y hay que ver lo bien que queda, sobre todo en caso de lastimarse el dedo chiquito del pie con la pata de la cama.

“Carajo” es el nombre del espacio ubicado en la parte más alta de los mástiles de las antiguas carabelas, pero el uso le ha ido dando otro significado que bien conocemos. El español Camilo José Cela, Premio Nobel de Literatura, en su “Diccionario Secreto” se dedica al estudio de la palabra “carajo”. Su conclusión es que de ella se han originado un sinnúmero de expresiones eufemísticas como “caray”, “cáspita”, “caramba” y “caracoles”.

Cervantes era bastante propenso a usar ese tipo de palabrotas, pero sin duda que Quevedo se lleva la medalla con su ensayo “Gracias y desgracias del ojo del culo, dirigidas a Doña Juana Mucha, Montón de Carne, Mujer gorda por arrobos”. Por si el título fuera poco, luego agrega: “Escribiólas Juan Lamas, el del camión cagado”.

Borges evitaba escribir palabrotas, pero hablando era otra cosa. A la hora de hablar, le gustaban las malas palabras, sobre todo las más tradicionales como “manflora” o “manflorón”, que en Argentina significa “homosexual” y en México, “prostituta”.

Las palabrotas adquieren su más profundo significado en la intención de quien las dice, eso se nota en la entonación. De quien usa las malas palabras se dice que es boca sucia o mal hablado. Pero la verdad es que hay palabrotas que a todos nos han servido más de una vez. Yo estoy a favor del uso de las malas palabras que enriquecen el vocabulario y liberan tensiones, pues, además, sirven para reconocer a un amigo, porque sólo se dicen palabrotas cuando uno está con alguien de muchísima confianza. Por eso comienzo esta columna “La pluma del pingüino” con este artículo lleno de cariñosas malas palabras que demuestran mi agradecimiento a “El Puente” y mi más sincero aprecio por usted, amigo lector.

Claro que una cosa es decir un par de palabrotas de vez en cuando y otra muy distinta estar dale que dale con los improprios, como ese pingüino maleducado. ¡Tanto lío por una pluma! ¡Un poco de distinción, recórcholis!

Luisa Ventura
Córdoba (Argentina)

Amor y más amor

“Cómo medir el amor de un hombre y una mujer convertidos en matrimonio hasta que la muerte los separe”

Cuánto encierran estas letras
que llegan al corazón;
hay amor de muchas clases
compitiendo a cuál mejor.

Hay el amor de madre,
tierno, limpio y sincero,
dando todo por el hijo
al que ella, la madre, trajo a la vida.

Está el amor verdadero,
ése que sueles sentir cuando buscas tu pareja,
y la divina providencia te la pone ahí.
Sientes una gran alegría, es algo maravilloso
que no tiene explicación, pero es verdad.

Por eso, diré que no todos en este mundo
encuentran su corazón,
porque a veces confundimos
la pasión con el amor.

Soy feliz porque te veo contenta.
Si tú me escuchas, soy dichoso porque te quiero,
me siento complacido si me miras
y río si me alienta tu sonrisa,
porque te diré que Dios ha puesto el amor
tan cerca de mí, que uno llora de alegría.

Es obvio que son muchísimos
los que presumen de amar,
y pocos los que saben amar,
porque el secreto de conseguir la felicidad,
está en no esforzarse en buscar el placer.

Porque eso lo vivimos cada día en nuestra vida,
por eso yo te diré: tú eres la esencia
del amor de esta pareja,
que hace tantos años nos conocimos
y nos prometimos amor eterno toda nuestra vida.

Ceñí mi vida al recuerdo y hablé al Dios del amor,
y nos fuimos juntos caminando,
cogiendo flores silvestres,
que crecían por aquel sendero,
llegamos al paraíso imaginario que anhelamos.

Hogar de nuestros sueños,
donde imágenes bellas nos enseñaban
sus siluetas angelicales en el silencio,
donde nuestro amor sería el instrumento
que con magia desconocida
nos llenaba de gratos recuerdos nuestra vida.

Al unísono, nos unimos
en un cariñoso abrazo,
en la soledad de la noche,
en los claros amaneceres.

Será un bello sueño del que no despertaremos
y en ese afrodisíaco lugar,
amor eterno nos juramos.
Y que así fue.

Y en el correr de los años,
seguimos enamorados,
viviendo en un rincón de la tierra.

Abrazados como dos flores,
se consolidó el cariño de dos personas
que se amaban en silencio,
paseando juntos, riendo y mirando erguidos al cielo,
porque nuestro amor fue siempre limpio,
sincero y duradero.

Tan dentro de mí siento tu amor,
que gozoso desgrana el azul de la mañana,
cuando la vida me tiende su amistad.

Quererte sobre el cielo y el mar,
y pedirle para ti todas sus rosas.
Y, al caer la tarde serena,
cuando la luz el rojo nos enseña,
ser como tú quieres que sea.

Ser río, fuente, manantial,
si a ti te gusta el agua renacida.
Ser montaña, altozano, cumbre altiva,
si así lo quieres tú.

En la playa llena de arena,
ser como tú quieres que sea.
Quererte con el amor de mi ansia incontenida,
en las horas ardientes de mi vida
y en el silencio contenido,
lleno de amor, para dárselo a la mujer
que es el amor de mis amores y de mi vida.

José M^a Franganillo González

No llores, mujer

No llores, mujer,
aprende de tu pasado,
que los golpes te den fortaleza,
que la experiencia de ayer
te haga vivir el hoy.
El presente es lo que tienes
y las cicatrices ya han curado.
No llores, mujer,
aprende del pasado,

aquello ya se fue
y hoy tienes el sol a tu lado.
Amanece todos los días
y el rocío te cura las heridas.
Ya eres libre, mujer,
como el viento y el agua del mar,
libre para aprender
de nuevo a caminar,
libre para volver a amar,

libre, sin cadenas,
y firme al pisar los caminos
que te quedan por andar.
No llores, mujer,
ya no tienes nada que ocultar,
tu herida debe dejar de sangrar.
Utiliza tu pasado para aprender
que tu dignidad no te la arrebataron,
tan sólo la dejaron de lado.

Roser Mollá

Inauguración de la Casa del Pueblo de Villafer



Niñas y niños celebran la fiesta inaugural de la Casa del Pueblo.
Foto: Puri Castelo Manso

El pasado 1 de febrero, festividad de Santa Brígida, se inauguró solemnemente la recién remozada Casa del Pueblo de Villafer. Tras la bendición del párroco don Justo y las palabras pronunciadas por la presidenta de la Junta vecinal, Carmen Mcphee, se ofreció un generoso aperitivo. Al acto asistió prácticamente el pueblo al completo. Esperamos que la nueva Casa del Pueblo sea eso, un lugar de encuentro, lleno de vida, donde el pueblo se reúne con frecuencia para la celebración de actos culturales y sociales.



Fachada de la Casa del Pueblo de Villafer.
Foto: J. M. Amez

Reflexiones sobre el fracaso escolar

¿A qué denominamos fracaso escolar? Quizá en primer lugar pensamos en una falta de rendimiento por parte del alumno. También podemos referirnos a la pereza que genera hacer algo a disgusto, con desgana, con apatía... Pero quiero dejar constancia de que, en muchos casos, el mecanismo que genera ese fracaso tiene causas muchos más complejas, más profundas...

Más que el rendimiento del alumno, hay que tener en cuenta la falta de motivación. Los padres debemos involucrarnos en el desarrollo pedagógico y "cívico" de nuestros hijos, teniendo en cuenta que la palabra "cívico" implica respeto generacional, convivencia familiar y confianza mutua...

Es verdad que, a veces, para los padres que trabajan todo el día no se encuentra momento adecuado para ocuparse de los niños, y que éstos aprovechan la más mínima desavenencia para hacer "lo que les viene en

gana". Por otro lado, también el factor del ambiente escolar puede incidir en que el niño no emplee todo su potencial intelectual —no se comprenden las materias—, no se atreven a exponer al profesor sus dudas y todo eso redundará en que el trimestre pasa y no se ha llegado a una nota satisfactoria.

Cada edad tiene sus características. La edad del niño implica juegos, dibujos, televisión, etc. Pero no debemos dejarles ver pasar el tiempo, sin una ocupación positiva. "Cuando el niño se siente mediocre, es que todo en él no es mediocre".

Es difícil para el niño encontrar en el caos de esta sociedad el orden profundo del pensamiento... Leer es una solución adecuada, pero no cualquier lectura.

¡Atención! No existe pasión más poderosa que la pereza.

En Clave de Sol

Creación literaria



Prado de Asfódelos (Égloga)

*A Claudio Rodríguez,
poeta zamorano
que hizo del canto a las tapias
de adobe un arcano.*

I
Flavo corcel en prado de asfódelos,
Lirios del valle color de Pasión
Junto al reguero, con amor juntaron
Núbiles mozas por salvar a Hungría.
Luz cegadora de tardes de estío,
Pacen magarzas las caballerías.

II
Era yo niño y los campos secos
Agua del cielo rogaban a Isidro,
Mayo que ofrenda sangrienta amapola.
Croan las ranas en pozos de noria,
Ciego el asnillo como aquel Sansón
Muerto solo en Gaza entre filisteos.

III
Yermo el campo, en ocre de rastrojera
Duerme la oveja allá en la majada,
Púa erizada en fiero mastín
Corren los lobos al negro encinar.
Ágil raposo en el gallinero
Más de una gallina enterrado ha.

IV
Era un muchacho, corto pantalón,
Rojo trigo mocho, ya no con la hoz,
Máquina Ajuria segaba los campos,
Brazos gigantes que lanzan la mies,
Luego se atropa gavilla en morena,
Áureo techo da a la codorniz.

V
Trillos de Segovia molían el bálago
Parvas cual cerros se alzaban rollizas,
Bueyes gandules en la sexta hora
Duermen en silla al agujijador.
Daba alegría montar en el trillo
Era primera tendida ya al sol.

VI
Caño artesiano, el gesto arrecido
Lavan comadres. ¿Dónde tenderán?
Nieve olvidadiza, una ventisca
Parva blanquísima atropado habrá.
¿Cómo saldrá Petra? ¿Cómo Juliana?
Níveo torbellino cubre la entrada.

VII
Prados, aradas, matorral y monte
Juntos son suma de prosperidad.
Álamos de plata, vigas ahora,
Mosto que al pilo vino del lagar.
Chopos del plantío, ocre o verdes
Talan los dientes de vil tronzador.

VIII
Era yo niño. ¿Dónde los jardines?
¿Dónde la rosa que de Persia vino?
Sólo agavanzo rojo de los campos
Y ripia que, humilde, escobas hacía,
Antes escudo de Plantagenet.
Patios ahora, entonces corrales.

IX
Lumbre de paja y sardones del monte
Siempre encendida en el patrio lar,
Cobre de caldera colgada del tiro,
Barro pererueta en corvo puchero,
Hierro en sartén, el pote y la trébede
Cuece, guisa, hierve las sopas de ajo.

X
Agua clarísima en Fuente la Mora
Bordes decoran trifolias pamplinas,
Berro en regato de Valdelaviña,
Agría acedera para la ensalada.
Gusta merienda en ameno arrote,
Agua gentil en el caño desierto.

XI

Huellas de caza en día nevado
Vigila Valero al cazador.
Liebres al cinto de Nino Mateo,
Caen los conejos bajo los faros
Ruta a Valderas, jabalí cerdoso
Busca la vega que al monte cercó.

XII

¿Qué frutos comía el labrador?
Moras, majuelos y ciruelas claudias,
Higos morados, las frutas del huerto,
Uvas. Bellotas de la montanera,
Setas de cardo asadas en lar,
Nueces y naranjas por Navidad.

XIII

Hinchan el río las aguas de mayo,
Nieves antiguas las linfas de plata,
Suenan un cencerro, canta la cigarra,
Toca campana al mes de las flores,
Boga del río escucha el sermón,
Trucha de lunares no baja ya.

XIV

Tórtola esquiva, paloma zurita,
Eres azor el señor del azul,
Pardos zorzales de pecho escarlata,
Duerme vencejo en lecho de nubes,
Vuelan las brujas ligeras escobas
En torbas que giran en espiral.

XV

Van con el alba los espigadores,
Buscan el grano para el gallinero,
Pasan la siesta en el fresco río,
Pescan cangrejos a la atardecida.
Vuelta a la escuela la tabla a cantar.
Era la Arcadia y en la Arcadia yo.

El Bardo Ibérico

Una vida de tantas

Siempre se le veía caminar en solitario, siempre parecía conversar con alguien que parecía caminar a su lado, pero siempre iba solo. Decían que estaba loco, que un suceso horrible le había robado la razón, y ahora deambulaba solo por la vida. De vez en cuando gritaba su rebeldía con los ojos clavados al cielo. Su voz apagaba el bullicio de los transeúntes.

Vivía en todas partes, pertenecía a todos los lugares. El tiempo y las horas transcurrían sin perturbarle, no existía el tiempo, era lo mismo el día que la noche. Carecía de equipaje y siempre estaba viajando, siempre en solitario. El alcohol le ayudaba a hacer más llevadera su realidad, su abandono, su desamor a sí mismo, sus ganas de no sentir como sentía y de estar siempre en un permanente luto de desencanto y desesperación. Era tan evidente su agonía que la llevaba tatuada en su rostro, cuya presencia muchos rehuían.

En sus soliloquios hablaba de un guardián que le guiaba, le aconsejaba, le cuidaba; era un ángel, que él rechazaba. No quería compasión de un Dios que le había arrebatado todo y había hecho su vida miserable. Todo alrededor le parecía absurdo, decía que las calles que pisaba eran caminos sin rumbo, que llevaban a todas partes y a ninguna, que sólo estaban ahí para perturbar. Aborrecía la lluvia, una ofensa a su miseria que le empapaba hasta el alma. Rechazaba la sombra, que de pronto aparecía.

Los demonios, que emergían del abismo, entre la realidad y la ficción, parecían entrar en combate en el momento de destapar una botella y echar el primer sorbo. Una bocanada de placer, un intento de querer ahogar en un trago una sed irremediadamente implacable. Un vano remedio que le apaciguaba por un momento el mal humor y el temblor del cuerpo.

Entre voces y gritos parecía quemarse en vida cuando el alcohol lo intoxicaba. Nadaba en insatisfacción cuando los nuevos amaneceres y ocasos le recordaban que aún estaba vivo, que respiraba, que sentía aquello que le ardía en el pecho y que no tenía más remedio que soportarlo. Reía cuando decía que tanta mala suerte en una sola vida era demasiada. Recitaba con burla el salmo 23 que se reza a los difuntos. Desafiaba a la muerte, la invocaba para que la muerte se enojara y se lo llevara sin más, alzaba las manos en señal de estar totalmente entregado a ella. Tal trance parecía dejarle en agonía, cayendo en un sueño profundo, esperando que este sueño fuera eterno y así no despertar y abandonar definitivamente el infierno que habitaba.

Texto y foto: Claudia Oliva Pinto

Flora de nuestro entorno (4)

Abrojos

(*tribulus terrestris*)

Es una planta herbácea anual; sus tallos rastreros se expanden en un diámetro de 1 m; las hojas de 1 cm son compuestas; las flores con 5 pétalos de color amarillo limón solitarias en las axilas de las hojas; sus frutos (“tarines”) duros y espinosos en forma de cruz de Malta con agudas espinas han hecho estragos en los neumáticos de las ruedas de bicis, motos o carretillos; las semillas son activas durante siete años. Prospera en baldíos, lugares arenosos, campos abandonados y cunetas de abril a septiembre.

Se ha utilizado en Oriente para tratar problemas de impotencia, frigidez y esterilidad. Hay deportistas que usan los abrojos para aumentar la resistencia y desarrollar su masa muscular; incrementa el nivel de testosterona. Sus frutos y raíces se usan también como tónico, en forma de tisana: el extracto de abrojos al parecer incrementa ligeramente los niveles hormonales; algunos sostienen que tienen efectos positivos sobre la médula ósea.

La forma de los tarines ha inspirado a distintos estratagemas en el diseño de púas metálicas que se arrojaban al suelo contra la infantería, caballos y neumáticos de vehículos; en el sur de África se ha empleado como arma asesina mojándolos con un jugo venenoso y colocándolos en el lugar de paso de la víctima. Se suele poner en plural por venir de “abre ojos”.

Beleño

(*hyoscyamus niger*)

Este vegetal, que es muy venenoso, crece en toda Europa, Asia Central y Occidental y en América del Norte en terrenos arenosos, baldíos y bordes de caminos o carreteras. Puede ser anual o bienal, robusto de una altura que oscila entre los 20 y 80 cm, con olor desagradable.

Produce hojas alternas, dentadas de color verde pálido con pelusa suave y pegajosa de 15-20 cm; las flores forman espigas: corola de 2-3 cm de diámetro, cáliz con dientes triangulares puntiagudos que se vuelven espinosos. El fruto, en forma de cápsula, contiene semillas pequeñas de color marrón; su ciclo vegetativo está entre los meses de mayo a septiembre.



tribulus terrestris



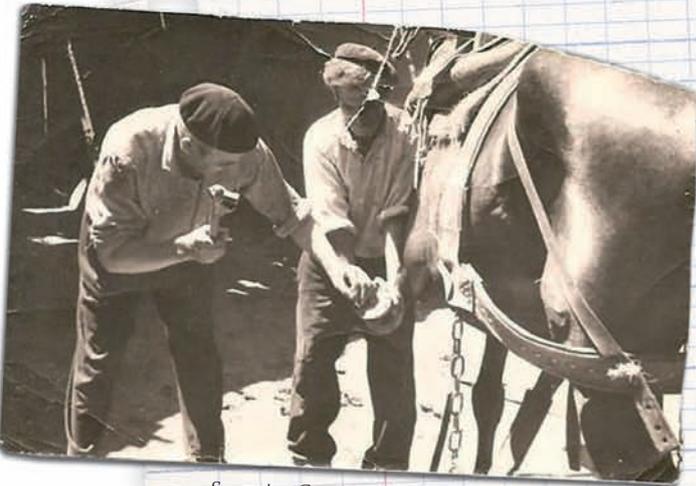
hyoscyamus niger

En pueblos primitivos se utilizó como afrodisíaco: era el principal componente de los “filtros de amor”, aquelarres y hechicerías medievales europeas.

De las hojas maduras se obtiene el alcaloide “hiosciamina”, que se utiliza en medicina como sedante. A la hoja del beleño se le ha dado otra utilidad: teñir la lana de color aceitunado. Debido a su toxicidad, la comercialización y venta al público está prohibida en España desde el 2004.

Saturnino Gorgojo el herrero

Un día me regalaron un ejemplar de la revista El Puente, entonces surgió la idea y pensé: se lo debo, debo rememorar su recuerdo y qué mejor forma de hacerlo que a través de las páginas de la revista de mi pueblo, de su pueblo.

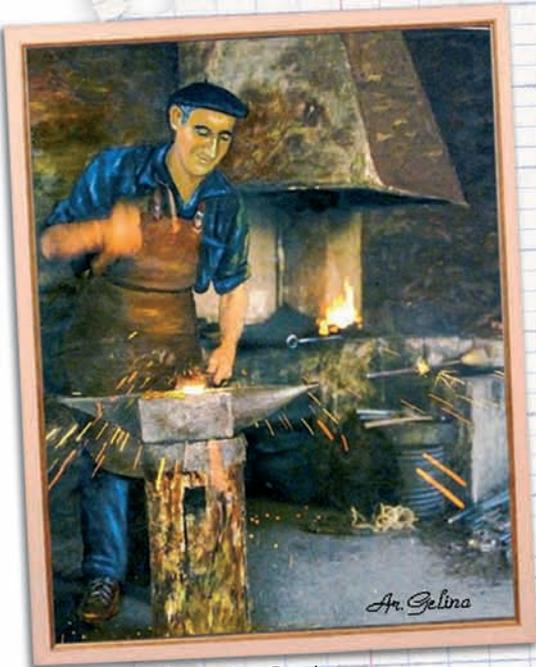


Saturnino Gorgojo, en su tarea de herrador. Años cincuenta.

Saturnino Gorgojo no era de Villaquejida, había nacido en Laguna de Negrillos. Un día, allá por los años treinta, llegó a Villaquejida con su pequeña familia y allí se quedó hasta el año 1964, en que, juntamente con mi madre, se marchan conmigo a Madrid. Quienes me conocéis, ya supondréis que os hablo de mi padre Saturnino, el Herrero y Herrador, como a él le gustaba decir. Era un hombre fuerte; en su juventud, cosa muy frecuente en aquella época, practicó el juego de pelota a mano, nadaba muy bien, cazaba respetando la naturaleza y era buen jugador de dominó.

Como todas las gentes de por allí usaba la bicicleta como medio de transporte, afición que transmitió a sus hijos y nietos. Durante muchos años tarareaba la misma canción, puedo aseguraros que lo hacía francamente mal, motivo por el que nos reíamos.

Animada por algunas personas, me decidí a escribir esta reseña. Pero quería algo más que palabras, por eso busqué entre las fotografías y decidí componer y pintar un óleo sobre él, en su medio de trabajo, "La Fragua". Y aquí tenéis el resultado, no sé si con mucha brillantez, pero sí con mucho cariño.



Cuadro pintado por Argelina Gorgojo.

La fragua era el lugar que, en días de lluvia y frío, los hombres aprovechaban para poner en orden sus herramientas de trabajo y de paso hacer sus tertulias. Allí se juntaban contando anécdotas, chascarrillos y chistes, tomando de vez en cuando un trago de vino de la bota que mi padre siempre tenía a mano, así hasta la hora de comer. El herrero, mientras tanto, seguía dedicado a su tarea machacando el hierro, golpeándolo y dándole forma hasta conseguir lo que quería hacer. Era muy metódico en sus costumbres, podía trabajar de noche si era necesario, pero la siesta era sagrada para él.

Recuerdo cómo las mujeres le traían las lecheras para que quemara la leche con una barra de acero candente (al parecer, la leche quemada de esta manera tenía propiedades curativas para las infecciones bucales).

Su otro oficio fue el de **herrador**. Era muy bueno poniendo herraduras al fuego, arte que aprendió en el ejército. Aunque muy pocas veces se le requirió en la vida civil para tal menester, esta forma de herrar sólo la solicitaban caballistas o jinetes.

Participó en la guerra de África, sirvió en el Tercio de Regulares. Tengo una bonita fotografía suya con uniforme, era un buen mozo.

Aquí en Madrid la vida cambió totalmente para mis padres, una vida tal vez demasiado agitada. Añoraban su pueblo, así que compraron una casa en Villaquejida y disfrutaron de ella todos los veranos hasta que sus condiciones físicas se lo permitieron. Luego cerraron la puerta y se marcharon. Mi padre vivió muchos años, le faltaron pocos meses para cumplir los cien. Fue testigo del principio del cambio urbano del pueblo, lástima que no pudiera llegar a ver el aspecto actual de Villaquejida.

Bueno, si esta humilde crónica se publica habré satisfecho mi deseo, y él, desde donde esté, podrá verse en la revista de su pueblo.

Argelina Gorgojo, "Gely"

A un viejo molino

Cimanes de la Vega

En una campiña
de León se halla
un viejo molino
rodeado de chopos, maíz y cebadas.
Mirlos y ruiseñores
cantan por las mañanas.

El anciano molinero
en el molino se afana,
lucha por mantenerlo
como sus antepasados
lo heredaron,
de generación en generación,
de padres a hijos,
de hijos a nietos,
como la familia manda.

La competencia
de sus antepasados fue sana,
la de nuestro molinero
“progreso” se llama.

Los clientes del molinero,
los campesinos de la comarca,
han cambiado el viejo molino
por un molino eléctrico,
que pusieron en su casa.

Viejo molino,
el sol brillante
hace de tus despojos
—despojos saqueados—
un bello paisaje
de luces y sombras.

Mis humildes pinceles
han querido pintar
tu maltrecha imagen.
Gracias, viejo molino,
gracias por la oportunidad
que me has brindado.

Antonio Díaz de Lezana



*Cuadro pintado por Antonio
Díaz de Lezana.*

La furia del Esla

Mucho está trabajando esta última temporada el río Esla para transportar tanta agua desde la montaña hacia el mar. Durante días y días, nieves y lluvias han caído, abundantes, sobre su cuenca a lo largo de todo su recorrido.

En la tarde del pasado 28 de febrero, a su paso por el puente de Villafer, el Esla presentaba un espectáculo de impresionante bravura. Desbordado, el río había invadido miles de metros aledaños. Fueron muchos los villaferinos y villaferinas, y algún que otro villaquejense, los que acudieron a contemplar el panorama desde tan frágil atalaya. Parecía como si de un momento a otro el empuje del agua se fuera a llevar el puente por delante. Mientras tanto, la barca, anclada sobre sus cuatro soportes, observaba, impávida, a poco más de treinta centímetros del agua, el paso de la corriente.

Aquella célebre frase “*El agua de este río la bebe mi caballo*”, pronunciada por un foráneo en pleno estiaje de verano, queda manifiestamente desmentida ante tan inmensa riada. ¿Cuántos millones de caballos harían falta para absorber tanta agua?

Las imágenes tomadas por Jesús López con los últimos rayos del atardecer de ese 28 de febrero, que aquí mostramos, dan fe de ello.



carnaval

en el CRA
Ruta de la Plata

Es febrero, el tiempo nos acompaña y podemos celebrar un carnaval muy primaveral. Este año con motivo del Jacobeo 2010 nos hemos centrado en el Camino de Santiago y como estamos conociendo el recorrido que lleva dicho camino, nos parece interesante conocer la indumentaria de los antiguos peregrinos, sus capas, el bastón, el sombrero que abrigaba del frío y protegía del calor o la calabaza, una rudimentaria cantimplora de años atrás. Por eso este año el desfile ha sido sobrio y reflexivo para emular a nuestros antepasados y disfrutar de un pequeño paseo como ellos lo hicieron.

Después tuvimos un montón de juegos en el patio del colegio en colaboración con las CEAS de la zona; "la rana, los aros, las canicas, los bolos"...y para terminar el Ayuntamiento de Villaquejida, el Ayuntamiento de Villamandos, el AMPA y el Colegio nos ofrecieron un chocolate con bizcocho casero buenísimo, que nos hizo el Bar Prada. Así cogimos fuerzas para continuar la semana.

El próximo encuentro de las localidades será ya con el sol y el buen tiempo, que nos anima a todos y da vitalidad al espíritu.

Un saludo. *CRA Ruta de la Plata.*



Fauna de nuestro entorno (3)

Los siguientes carnívoros nocturnos de nuestro ámbito viven en distinto medio (tierra o agua), son diferentes en peso, en el alimento, en la variedad de sonidos para comunicarse; ambos potencian su tacto con las vibrisas, no excavan madrigueras, utilizan letrinas comunes, sólo la madre cuida la camada y las dos especies balizan su territorio con excrementos.

Gineta (*genetta genetta*)

De la familia de los vivérridos, es un pequeño carnívoro –también puede comer frutas y huevos– predominantemente nocturno y buen trepador. Está extendida por toda la península; según una teoría la introdujeron los árabes en el siglo VIII: parece que en épocas anteriores no se han hallado restos arqueológicos documentados.

Pesa unos dos kilos; el aspecto es gatuno; su cuerpo está recubierto de pelo grisáceo, salpicado de motas negras, cola anillada, larga y gruesa; uñas retráctiles; grandes pabellones auriculares siempre erectos; los bigotes con pelos negros (*vibrisas*) le sirven para localizar presas; grandes ojos de color pardo con pupilas verticales; como excelente saltadora dispone de gran fortaleza en las extremidades. No excava huras: suele guarecerse en oquedades de árboles o en cubiles en el suelo.

Conoce perfectamente su territorio de campeo. Se desplaza siguiendo siempre la misma ruta; se reconocen individual y socialmente a través del marcaje olfativo; utilizan letrinas comunitarias.

En la prospección del territorio emplea el oído, la vista y el olfato: avanza sigilosamente ya que necesita acercarse mucho a la víctima (en el rececho se parece a los felinos), repta pegada al suelo, salta como un resorte, los colmillos se clavan en la garganta de la presa: conejos, aves, insectos...

Puede tener dos épocas de celo: primavera y verano, la gestación dura unas 10 semanas: las camadas son de dos a tres pequeños de color muy oscuro.



Foto superior: Gineta.
Foto inferior: Nutria.

Nutria (*lutra lutra*)

Se trata de un carnívoro adaptado a la vida acuática; pertenece a la familia de los *mustélidos*. Su cuerpo fusiforme puede medir hasta 120 cm de largo, llega a pesar diez kg, está dotado de un pelaje pardo oscuro de textura apretada formado por borra muy densa que lubrica frecuentemente para hacerla impermeable. Manos y pies provistos de membranas interdigitales; la cola, larga y fuerte, le sirve para nadar a gran velocidad; cráneo ancho y aplanado, orificios nasales dotados de un dispositivo valvular para cerrarlos bajo el agua; orejas cortas y redondas.

Pesca con los ojos abiertos bajo el agua, si ésta baja turbia la nutria utiliza las *vibrisas* conectadas con terminaciones nerviosas que constituyen un órgano táctil; puede sumergirse durante cuatro minutos; su alimento está constituido por crustáceos, peces, anfibios, reptiles... Emite sonidos: silbidos, maullidos y resoplidos.

Deambula por las orillas del Esla: corre arqueando su cuerpo, salta, se desliza (usa toboganes) y recorre grandes distancias: no puede excavar, por eso aprovecha cuevas naturales.

La gestación dura nueve semanas, las crías nacen ciegas y crecen rápidamente; enseñar a la prole ocupa a la madre cerca de un año; tienen obsesión por el juego. Terminado el aprendizaje, los jóvenes son expulsados del territorio materno por el macho dominante; a los dos años alcanzan la madurez sexual.

La contaminación de las aguas es su principal enemigo, el visón es su competidor.

Con otros ojos

*Finalista en el II Certamen de Cuentos y Relatos de Montaña
Cuentamontes 2009*

Desde su posición en la repisa, a unos seis mil trescientos metros de altitud, la aproximación allá abajo del helicóptero a un posible campo base se le antojaba el elegante deslizamiento de un buitre en la cúspide de una térmica. Sí; casi del mismo tamaño los dos, si son observados a distinta distancia, y de muy parecidos colores también: castaño y gris oscuro, tal vez para camuflarse mejor ambos entre las tonalidades más comunes de la montaña. No obstante, había algo, lógicamente, que distinguía desde muy lejos al gran pájaro metálico, y era el zumbido sostenido, progresivo en intensidad, que iba anunciándolo sobre el gran glaciar de Biafo. Fue una visión que le complació en extremo, lo sacó brevemente de una soledad que en esos momentos le había parecido eterna a pesar de haber durado sólo cinco días. Cinco días y sus noches respectivas. Se dice pronto. Pero sufrir todas sus lentas horas sin nadie al lado, sin un solo ruido, a excepción de las ráfagas de viento estrellándose contra la pared o el crujir esporádico de alguna roca tras el brusco cambio de temperatura, con la poca libertad de movimientos que dejan el exiguo espacio en que te encuentras, una pierna fracturada y varias contusiones repartidas por el resto del cuerpo, es algo que se va convirtiendo poco a poco en un conglomerado imposible de digerir.

De todos modos, lo estaban intentando. Sabía que Álvaro se las había arreglado casi milagrosamente para descender al día siguiente del accidente y poder avisar urgentemente a las emergencias en Skardu. Conocía muy bien a Álvaro, su inseparable amigo en aventuras de alpinismo. Pirineos, Mont Blanc, Karakorum... Con él había coronado el Latok III pocos años antes; los dos juntos habían entrenado en esta ocasión la aclimatación por encima de los seis mil metros, durante casi dos semanas de campamentos avanzados y proximidades de cumbre en el Latok I; de modo que ahora únicamente les quedaba el ensayo de la arista noroeste del Latok II, auténticamente complicada: la mejor prueba de ello era que hasta hace unos días —ocho, para ser más exactos— la montaña nunca había sido vencida por esa cara.

—Mira, Óscar, te quedas toda la comida, los tres cartuchos de gas, aunque a uno le falta la mitad del contenido, y mi saco de dormir. Bajo así más rápido. Ánimo. Antes de lo que te imaginas, estaremos en España.

—De acuerdo; no te preocupes. Hasta dentro de diez o doce días en que volveré a verte, Álvaro.

De todos esos días ya se habían agotado en ese momento cinco, como el contenido de dos de los cartuchos.

Durante las tres jornadas siguientes, hacia el mediodía, que era cuando el sol comenzaba a calentar ligeramente los sacos, volvió a ver desde lejos, siempre a una cota inferior a la suya, algunas evoluciones del helicóptero. Antes de esa hora, no alcanzaban nunca los rayos de sol a la repisa, anclada como un estrecho andamio de piedra y hielo a la pared vertical de la cara sur de la montaña. Esta zona, por muy claros que fueran los días —que de momento lo eran—, siempre se veía envuelta en la penumbra por culpa del resto y parte más importante de la montaña, el otro lado, realmente alargado, de un mayúsculo ángulo recto, así como de su propia hermana siamesa, el Latok I, con ambas cumbres sobresaliendo de un gigantesco muro corrido desde sureste a noroeste.

El sol, igual que para los buitres y cuervos que había visto otros veranos en los Alpes, significaba entonces un alivio, una invitación a salir de la modorra e intentar mover los músculos entumecidos por el frío de la noche y la obligada quietud aprisionado en el interior de su doble abrigo. Gracias al sol, al menos los primeros días, a pesar del intenso dolor en la pierna y las manos, se esforzó para despejar un pequeño círculo de nieve sobre el granito helado y, a continuación, calentar un poco de agua, asearse, preparar sopa, hinchar algo de arroz o pasta deshidratados. Sin embargo, por las noches, la situación era particularmente insostenible. La temperatura bajaba muchos grados en cuanto oscurecía y, en ocasiones, la ventisca lo golpeaban con minúsculos perdigones de granizo que golpeaban con saña en el exterior de los sacos. Dormía, pues, de puro cansancio, anestesiado por el dolor, cuando lo derrotaba el paso de algún tiempo impreciso de tiriteras de frío aumentadas por los primeros síntomas de fiebre.

Luego, invariablemente, siempre lo asaltaban, en oleadas de sueños confusos, situaciones reales de rapeles realizados con Álvaro y otras imaginarias, es decir, descensos verosímiles, posibles en su ejecución a pesar de la dificultad y en los mismos puntos de la pared, pero nunca en verdad realizados. Y, por supuesto, el colofón de todos esos sueños también solía ser el mismo: verse colgado y balanceándose al final de la cuerda tras golpearse violentamente como un fardo contra la roca en el último y recentísimo accidente. Casi cincuenta metros de caída libre que providencialmente aguanta-

ron anillas, clavos y la mezcla justa de reflejos y esfuerzos de Álvaro.

Por fin el domingo, día dieciséis (sí, era domingo: le costaba recordar la sucesión de los días últimos y se vio obligado a consultar las distintas ventanitas en la esfera del reloj), no vio ni oyó nada que se pareciera a un helicóptero. Parecía evidente que estaban tardando en culminar el rescate. Eran ya... Bueno... tal vez nueve o diez los días transcurridos. Aunque, claro, la climatología estaba empezando a empeorar, y, además, encontrar porteadores suficientes de altura, alpinistas expertos en escalada técnica e igualmente aclimatados a esa altitud, así como cubrir y fijar cuerda en todo el ascenso hasta allí debía de llevarles mucho tiempo; quizá más del que en un principio se habían imaginado.

Tras otros dos... No: tras otros tres días inmobilizado dentro de los sacos, los cuales ya habían formado por la parte inferior un todo inseparable con el hielo del suelo, fue consciente de que últimamente llevaba muchas horas sin comer. No le apetecía en absoluto hacerlo, pero alguien, algo en su interior, le suplicaba que tenía que intentarlo, reunir fuerzas, las pocas que aún quedasen, para a su vez poder recuperar calorías. Sacó las manos fuera de los sacos con el propósito de calentar cualquier cosa en el cazo; sin embargo, se encontró con un serio problema: apenas quedaba ya gas y nada -absolutamente nada- de sopa, jamón, arroz o pasta; tan sólo dos barritas energéticas dentro de envoltorios muy deteriorados.

¿Habría algún lado positivo? Sí. La parte positiva era que la pierna y las manos le habían dejado de doler, que no sentía fiebre, ni efecto de congelaciones (aunque ello no fuera señal cierta de que no las tuviese), y que después de tanto tiempo seguido nevando, casi veinte centímetros diarios, la ley de probabilidades decía que lo que tocaba, por fuerza, era que viniese un día espléndido. Se trataba del Karakorum, de acuerdo, pero aún faltaban unas cuantas fechas para terminar agosto y echar el cierre a la temporada de expediciones. Su rescate, sin duda, una vez descartado el descenso dilatado y más que peligroso con cuerdas fijas, teniendo posteriormente que superar el collado para recuperar así de nuevo la vertiente inicial por la arista noroeste, incluidos los desmesurados hongos de nieve blanda que más tarde hallarían en las estribaciones bajas, se haría, tenía que ser así, de otra manera, es decir, la alternativa que quedaba: por el aire. Si Rashid lo pudo conseguir con

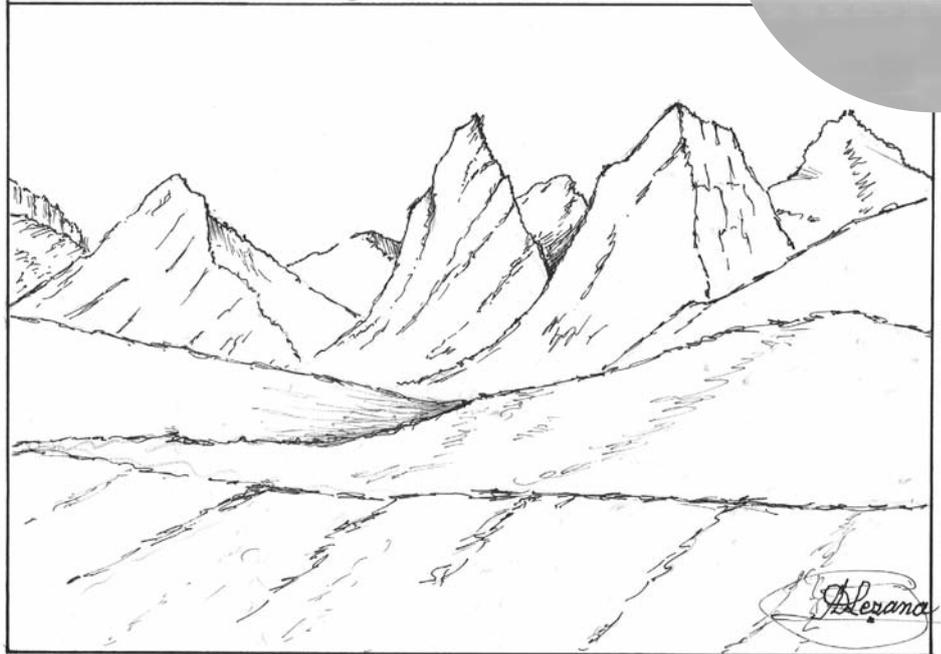


Ilustración: Antonio Díaz de Lezana

el alpinista esloveno, cuatro años atrás, más o menos a la misma altitud y en el cercano Nanga Parbat, por qué no iban a intentar lo mismo con él. Si el viento les daba una tregua suficiente, sería factible. Por otra parte, en Pakistán, además de Rashid, existen varios pilotos muy avezados, tanto del propio país, como de otras naciones.

Chamonix, España, Huesca... Los amigos, la familia, los padres... La madre. Las madres siempre sufren más. Sí, especialmente su madre. Esta vez, le ha tocado tristemente a la suya. Porque abrir en alpinismo extremo rutas desconocidas, esquivas, jamás holladas, es jugar continuamente con fuego. Atrayente, inevitable, pero latentemente peligroso. La verdad es que confías, sobre todo al principio, cuando la ilusión juvenil palpita ávida de desafíos, en que la montaña se apiadará eternamente de ti, que podrás acogerte siempre que te encuentres como errante, y que desees buscarte a ti mismo, al calor reconfortante de su seno. Aunque luego, muchas experiencias acumuladas, a manera de cicatrices en el alma de los que te rodean, de la tuya también, te hacen pronto considerar que son pocas las veces que internamente das las gracias tras cada meta conseguida, o, dicho de forma bien clara: que has vivido varios, bastantes días prestados, quizá los que otro en tus mismas circunstancias nunca disfrutó.

Boca pastosa... sed... Si pudiera beber algo... ¿Soñaba?... No: había luz. Pero si al menos pudiera hacerse con un poco de agua... Escalofríos nuevamente. Tal vez, era muy posible, estuviese delirando. Álvaro, Dani, Simón, Jordi... Puede que algunos miembros de una expedición de americanos, japoneses, italianos... Ellos habían hablado incluso de unos kazajos que estaban

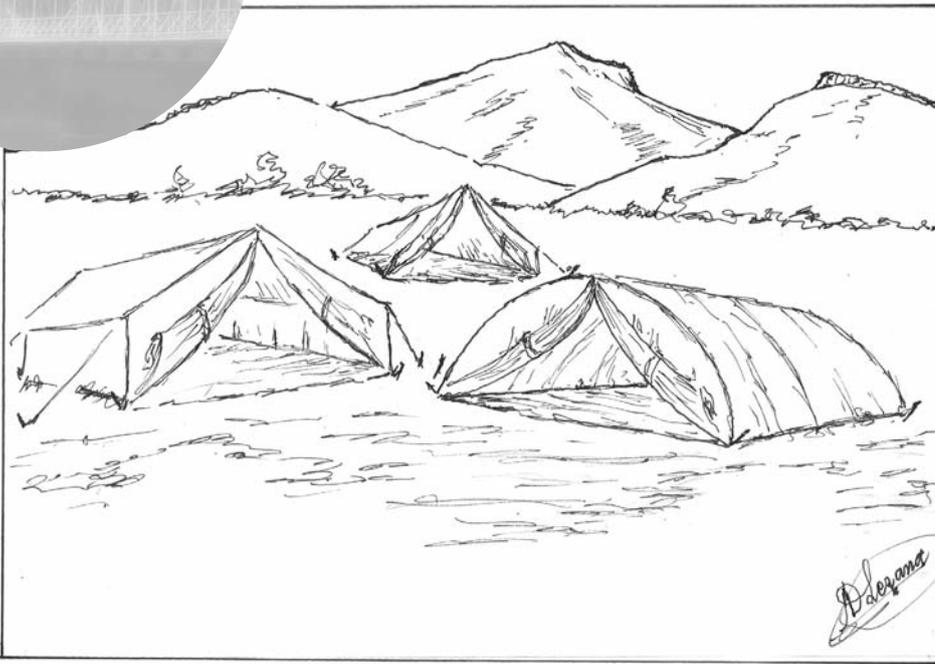


Ilustración: Antonio Díaz de Lezana

bastante cerca. Nunca se ha de derrotar antes de tiempo a la esperanza.

Lo despertó un hombre barbudo. Bueno, con una barba muy parecida a la que él mismo tendría ahora. Por su aspecto, podría ser pakistaní, o de un país muy próximo. No dijo nada; únicamente le sonrió, al tiempo que le levantaba la cabeza para ayudarlo a beber un cacillo de agua que le supo a gloria. Por su parte, le dio casi con un hilo de voz las gracias en inglés, en español también, mientras otro montañero, corpulento e igualmente barbudo, le hizo señas para que no intentara moverse. Rápidamente, se agachó junto a él y abrió los sacos, presentándose como un colega alpinista canadiense y con conocimientos en medicina, los suficientes para tratar de ayudarlo en su estado actual. De su mochila sacó pomadas, grageas y vendas. Le administró una inyección, un tipo de antibiótico, y le aseguró que lo sacarían en el transcurso de la mañana de aquel lugar. No habían querido despertarlo de su inconsciencia, le dijo, estando en la situación en que se hallaba, y por eso mismo no les había visto cómo fijaban los clavos a la pared mientras descendían hasta él. Por idéntico sitio, valiéndose de un fuerte arnés que abrazaría los sacos como si fuera una camilla, y tirando cada uno de sendas poleas, lo irían elevando.

Y así lo hicieron. Con mucha fuerza y pericia. Cuando él, totalmente tumbado en lo que se asemejaba a un féretro, llegaba izado hasta la altura de los dos montañeros, éstos cambiaban las cuerdas a los clavos y anillas superiores que ambos tenían a una distancia razonable sobre sus cabezas y repetían la misma operación de tirar de las poleas. Muy pronto, tras dos o tres horas de trabajo, habían alcanzado el punto en que él sintió que fallaba fatalmente bajo sus botas el bloque

de hielo, no sabría precisar ya cuánto tiempo antes.

El día era radiante. Apenas sentía frío. Y el paisaje... El paisaje desde allí, aquel horizonte por completo circular de cumbres recortándose sobre un inmenso azul mezcla de añil cristalino y aguamarina jamás vistos, obró en él la virtud de congraciarse nuevamente con la montaña, su Latok II. La montaña, si se miraba bien, nunca se había portado como mala madrastra; era, por el contrario, lo que siempre había significado para él: su segunda madre. Y no se trataba en modo alguno de un tópico.

De los restos de un vivac utilizado recientemente, consiguieron algo de comida resguardada en pequeños bidones herméticos y un trineo muy ligero en que lo

tumbaron para deslizarlo, tirando con firmeza de cuerdas, por las pendientes más fáciles. Las demás, las complicadas, las bajaron ayudándose de las otras cuerdas fijadas previamente a la pared y de las poleas. Incluso hubo momentos en que abrazado a los hombros de sus dos compañeros se puso de pie y avanzó algunos trechos, sin apoyar en ningún instante la pierna dañada.

A media tarde, después de algunas paradas para tomar bebida energética, de una marca, para él, totalmente desconocida, llegaron por fin al campamento base. Era enorme y, desde lejos, ya le extrañó no ver a nadie en sus inmediaciones. Dentro tampoco había nadie. Ni emisora de radio... Las mochilas y sacos de dormir eran un tanto anticuados. Aquello era excesivamente raro... ¿Qué estaba pasando?...

– No busques a ningún compañero de tu país, Óscar –se adelantó a lo que él pensaba preguntar el montañero que le había atendido con medicinas–. Aquí, en nuestro campamento no verás a nadie más, porque ellos nunca han estado; ni siquiera tú mismo estás aquí, al menos en la forma o dimensión que crees. Somos únicamente espíritus, partes trascendentes, si quieres llamarlo así, de lo que un día fuimos. Nuestros cuerpos, extenuados de luchar, se quedaron en esta montaña hace mucho tiempo, como el tuyo quedó también esta misma mañana allí arriba, envuelto en doble mortaja. Bueno, *mañana, tarde, arriba, abajo* no tienen el mismo significado para nosotros que tenían esas palabras en el otro lado. Nos ocurrió algo parecido a lo sucedido en tu caso. Y entonces, quien nos socorrió dijo igualmente que nos confiaba desde ese instante el testigo del relevo; esto es: ya no pasaríamos más hambre, ni sed, no sufriríamos las penurias de los mortales; nuestra única e importante misión consistiría en vigilar, ser dueños

temporales del Latok II hasta que ocurriera, si era inevitable por las leyes de la física, una nueva desgracia. De ahí las intuiciones, las corazonadas que a veces sienten algunos al apoyarse aquí o allá, seguir un rumbo u otro, y que no son otra cosa que nuestros susurros, ese algo en el interior que nos avisa, aunque en ocasiones no llegue muy nítido, que hemos vivido días prestados. Creo que sabes muy bien de qué te estoy hablando.

– Ya no nos volverás a ver cuando nos alejemos –añadió su compañero mientras señalaba con la mano un punto impreciso a su espalda–. Ahora te toca a ti cuidar

de este campamento. No te resultará difícil, ya que todo se renovará cada día como por encanto. Con idéntico artificio mágico que permite que nos entiendas en tu idioma sin que nosotros lo hayamos estudiado. A partir de hoy verás tu montaña, la morada de los que se han portado valientemente en ella, de forma espectacular, con un sol tan radiante y un paisaje tan majestuoso como los has contemplado hoy. Ya para siempre los verás con otros ojos.

Luciano Ubaldo Maldonado Moreno

Romance de la loba parda



Son muchas las versiones que existen en España de este bello romance de carácter pastoril, entre ellas la que recoge Ramón Menéndez Pidal en su libro Flor nueva de romances viejos. Afirma este autor que el romance nació en Extremadura y de ahí se extendió a las dos Castillas y a León. Hemos visto decenas de variantes, con cambios más o menos significativos de unas a otras, pero ninguna como la recogida por Ricardo Manso Pérez, vecino de Villafer, fallecido en 1960, considerado como "muy listo" por quienes lo conocieron. Aunque Ricardo transcribió estos versos bajo el título de Romance leonés, nos hemos permitido cambiarlo por el de Romance de la loba parda, que es como generalmente se conoce al conjunto de variantes que se refieren a este tema. Agradecemos a la familia de Ricardo Manso la amabilidad de facilitarnos tan curiosa variante.

Estando yo en la mi choza,
pintando la mi cayada,
vi venir una lobita
derechita a mi majada.
Siete vueltas dio a la rede
y no pudo sacar nada.
De las siete pa las ocho
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja rucia,
nieta de la oveja parda,
sobrina de la cornuda,
prima de la rabilarga,
y del carnero barroso
familia muy allegada.
El pastor que ve a la loba
con la cordera a la rastra
estas razones la dijo
para que allí la dejara:
-Deja, loba, esa borrega,
que te va a salir muy cara,
que tengo siete cachorros
y una perra trujillana.

-No tengo miedo a tus perros
ni a tu perra trujillana,
que tengo yo unos colmillos
como filos de guadaña.
-Arriba, perrines míos,
arriba, perros de fama,
que si me cogéis la loba
tendréis la cena doblada,
un caldero de calostros
y otro de leche migada,
y si no me la cogéis
cenaréis de mi cayada.
Las cabrillas altas iban
y la luna rebajada.
Los perros tras de la loba
las uñas esmigafiaban.
Siete leguas la corrieron
por los cerros y collados,
y otras siete la corrieron
por arroyos y cañadas.
Al pasar un arroyuelo,
la loba ya iba cansada.

-Ahí tenéis esa borrega,
sana y viva como estaba.
-No queremos la borrega
de tu boca alobadada,
que queremos tu pelleja
pa el pastor una zamarra;
los tus ojos para anteojos
para echar la vista larga;
las orejas para guantes,
las uñas para cucharas,
los colmillos para leznas
para coser la zamarra;
las tripas para hacer cuerdas
pa violines y guitarras;
la cabeza pa un zurrón
para guardar las cucharas;
las tus cerdas pa coserle
para el pastor unas bragas;
y del rabo un abanico
para distraer las damas.

El explorador

Aquel día de pronto me acordé que había olvidado hacerme las fotos para el carnet de identidad, eran las ocho y cuarto y pensé que todas las tiendas estaban cerradas; sin embargo, la mente es rápida en situaciones tensas, así que recordé que al final de la calle había un estudio pequeñito que solía permanecer abierto hasta muy tarde, no sabía a qué hora cerraban pero me preparé deprisa y pensé que era mejor intentarlo que perder la oportunidad de entregar los documentos al día siguiente. Fui casi corriendo y cuando llegué a la puerta y la abrí no pude casi hablar, pues apenas podía respirar de forma normal, claro que a ello se unía la sorpresa que me produjo ver la pieza a la que accedí, aunque a su vez la visión de la tienda contribuyó a que recuperara el aliento.

La estancia a la que se accedía desde la calle me sorprendió, claro que no tanto como lo que aún no había visto.

Según se entraba, a mano derecha había un banco y en él un enorme gorila de peluche sentado mirando siempre la galería de múltiples y diversos personajes que pasábamos por allí, escuchando nuestras conversaciones con el fotógrafo, viendo pasar la vida ante sus ojos estáticos que también veían el desorden de la tienda. Enfrente del gorila y, por lo tanto, a la izquierda de la puerta de entrada se encontraba el mostrador o lo que quedaba de él: desvencijado, sin lustre, y aguantando un innumerable número de cartas de banco, de la luz, de agua, unas abiertas otras no, así como resguardos de las fotografías ya entregadas a otros tantos clientes probablemente tan sorprendidos como yo. Aunque quizá no tan enfadados o disgustados, pues yo era justo todo lo contrario a aquel fotógrafo: ordenada. Todo, y digo absolutamente todo, en su lugar. Mi casa era de esas a las que se puede ir en cualquier momento porque todo está en su sitio: los platos ordenados en el armario por tamaños, igual los vasos, copas, toallas, sábanas, productos de limpieza, de baño, mesas, sillas, manta del sofá perfectamente doblada, los cuadros colocados al milímetro o haciendo perfectas composiciones, los libros de mi despacho perfectamente ordenados por orden de asignaturas, los libros de lectura en una amplia y luminosa pieza de la casa que era mi biblioteca ordenados por editoriales y, aunque no caro, pero todo el mobiliario nuevo. No soporto vivir en una casa en la que las cosas no se repongan o arreglen si se estropean.

Seguí mirando con estupor y vi varias fotografías enmarcadas que se acomodaban tristemente a lo largo del suelo. Sin embargo, en la pared había una que re-

presentaba a una niña que era el único objeto nuevo y hermoso de toda la estancia.

Detrás del mostrador emergía una estantería abarrotada de papeles e innumerables objetos, que no recuerdo porque no quería parecer maleducada y le estaba diciendo ya al fotógrafo que si sería posible hacerme unas fotos para el carnet de identidad, naturalmente dijo que sí y que no me preocupara por la hora, pues no tenía hora ni para abrir ni para cerrar.

En seguida entendí la razón cuando pasamos al estudio fotográfico, a la derecha estaba la banqueta destinada para hacer la fotografía en la que tantos otros clientes se habrán sentado, encima de una moqueta verde descolorida, cuyas esquinas se levantaban un poco y no pude por menos de imaginarme a los distintos clientes vestidos de novios, novias, primera comunión, familias para hacerse la foto delante de aquellos paneles en los que se veían paisajes de playas, parques con árboles en otoño, en invierno, en verano, en florida primavera.

No era fácil imaginar a la clientela ataviada con sus mejores trajes, lucirlos en aquella moqueta rota, descolorida...

Me senté en la banqueta destinada a los clientes, pero mientras el fotógrafo preparaba su cámara pensé seriamente en marcharme, sin más. No sé qué sensación era la que predominaba en mi interior si disgusto o incluso miedo.

Enfrente, en la esquina de la derecha había una estrecha cama: ese debía ser el motivo por el que no tenía hora ni para abrir ni para cerrar; en la misma pared en el centro una estantería repleta de objetos entre los que pude destacar cadena musical, libros, cajas. A mi derecha había un hueco tapado por una cortina que no quiero ni imaginar lo que allí tendría escondido, a continuación su ordenador, seguidamente lo que quería ser una mesa de trabajo en la que también había papeles y diferentes objetos que no sabría muy bien concretar, a su lado una estantería y en la balda superior una maleta. A mi izquierda una mesa con cajas, más objetos...

Decidí con rapidez la fotografía que más me gustaba y me marché deprisa, naturalmente. Me encontré con un amigo y sin llegar a saludarle me dio un desmesurado ataque de risa del que tardé varios minutos en recuperarme, cuando lo conseguí le conté a mi amigo de dónde venía y en ese momento todo el mal rato que había pasado en la tienda me llenó de ira y comenzaron mis protestas más que airadas: que cómo podía tener el negocio así, que había estado a punto de marcharme...

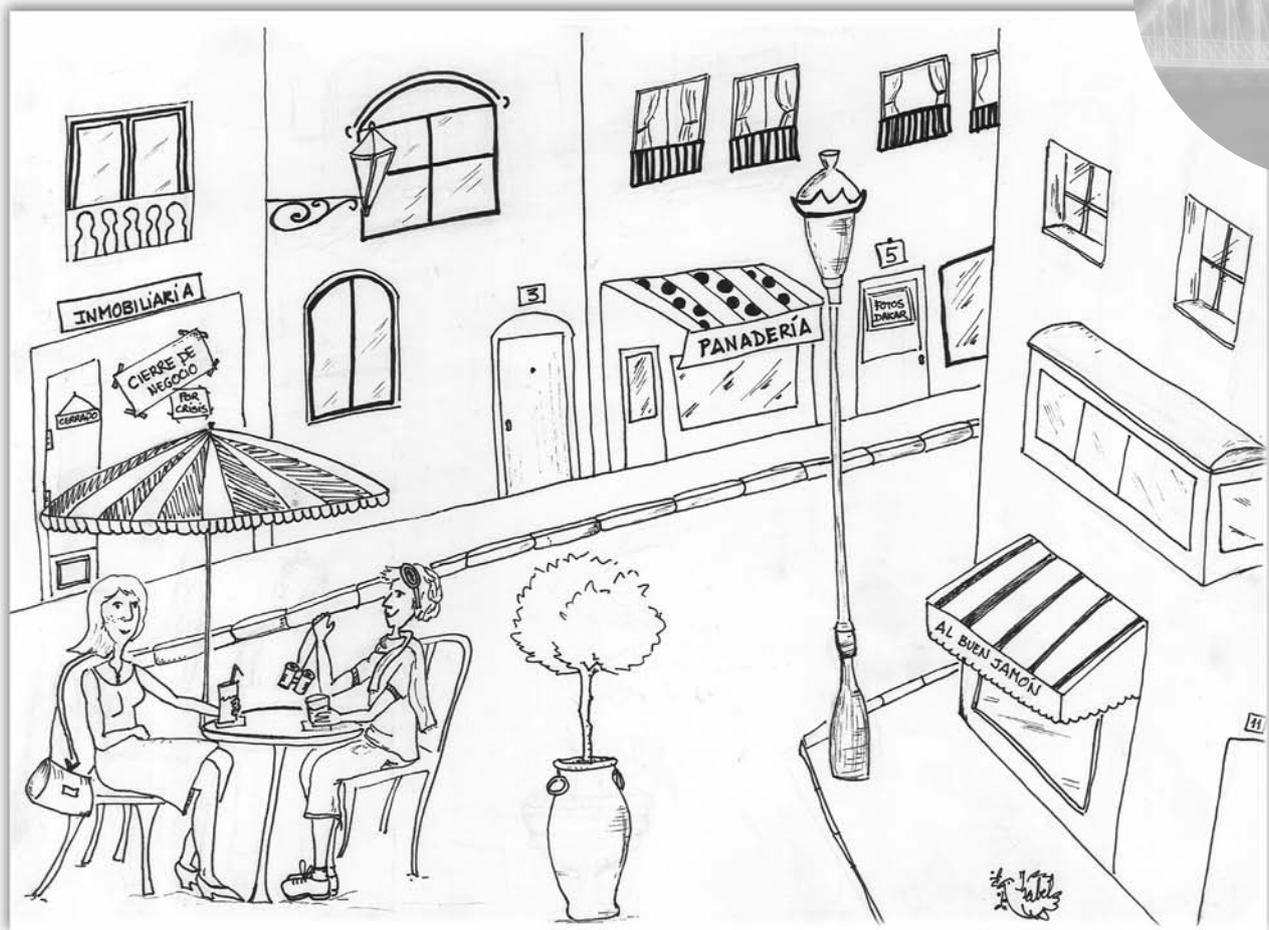


Ilustración: Isabel Fernández Martínez

Ahora el que se reía era mi amigo, “que no es para tanto, chica”, me decía.

Ya lo conozco ya, es un tipo estupendo y un gran profesional. Aún más, te asombraría saber de quién es hermano.

Naturalmente, le interrogué con la mirada. Pues de Tomás, el carnicero. Pero no puede ser, le dije yo, si parece una carnicería de diseño: moderna, limpia, elegante...

A los pocos días estaba yo en una terraza leyendo y veo llegar al fotógrafo con una moto curiosa, singular, extraña, sorprendente: de color amarillo. Encima de la rueda delantera una maleta antigua o imitando a las antiguas bien atada al manillar, rígida, rectangular, adornada entera con pegatinas en las que se veía un canguro dentro de un rombo con fondo amarillo, y muchos otros adhesivos que representaban objetos, animales y muchas otras figuras de distintos países africanos, me di cuenta en seguida que aunque no la había visto bien era la maleta que vi en su estudio fotográfico. Justo debajo en los dos lados del guardabarros delantero, en el lado derecho, también dibujos de otras tantas figuras u objetos que representaban igualmente lugares africanos, y re-

zaba la palabra ÁFRICA y debajo de ella nuevamente el símbolo del canguro en un rombo de fondo amarillo.

En el guardabarros izquierdo estaba escrita la palabra EDKAR, debajo del manillar una palabra japonesa, y justo debajo de ella se leía RIO. En los dos guardabarros de la rueda trasera había la siguiente inscripción: TAGH y justo debajo L'EXPLORATEUR, esto sí que me impactó, al final sería ¿un explorador, un fotógrafo prestigioso que trabajaba para alguna revista importante?, ahora sí que estaba intrigada de verdad.

Yo que casi le había despreciado, que no me había gustado nada el estudio, que me había propuesto firmemente no volver porque era un lugar impresentable para atender a la clientela, porque mi manera de ser no me permitía aguantar aquel desorden, ahora empezaba a verle de otra forma.

Encima de la maleta rígida un casco pero de los antiguos de moto, también de color amarillo con unas gafas. Atada al manillar, una botella de agua, elemento único tan moderno que desentonaba ciertamente con el resto de una moto que era más propia de principios del siglo XX, pero lo cierto es que lograba pasar desapercibida ya que el conjunto era muy muy atrayente.

En el portabultos llevaba colocada otra maleta rígida de diferente color pero de igual forma que la otra: textura, asa, cerraduras, igual de antigua, en fin.

Del sillín colgaban a cada lado bandoleras de cuero, bastante gastado por los muchos viajes, sin duda.

A cada al sillín y encima de la segunda maleta rígida se encontraba una mochila.

A los dos lados del sillín subían lo que parecían ser dos ramas de caña muy altas, de las que se encuentran en distintos países de África: del norte, de Sudáfrica... Unidas en la parte superior por una cuerda roja, por lo que rodeaban el sillín y le daban un aspecto de silla real, parecía un trono, como si de alguna forma quisieran proteger al conductor. Sólo puedo decir: impresionante.

Tengo que reconocer que me gustaba aquella moto y lo que cada vez más me parecía un estilo de vida.

Fue una reacción extraña en mí, y, desde luego, no habitual; no podría decir qué me impulsó a hacer lo que hice cuando vi salir al fotógrafo de la cafetería y acercarse a la moto con un casco en la mano, eso sí, actual.

Algo muy raro me llevó a abordarle, a saludarle, algo inaudito en alguien como yo de natural contenida, poco dada a la sociabilidad y, mucho menos, con desconocidos. Nunca había hecho nada igual, nunca se me hubiera ocurrido que yo pudiera comportarme del modo en que lo hice, nunca sabré qué me impulsó a levantarme de la silla, a acercarme a él, a saludarle, a identificarme... no sé cómo ocurrió pero ocurrió.

– Has sido muy amable al saludarme, tomamos algo si quieres, me dijo.

– No, no... perdona, no quiero robarte tu tiempo, tú te disponías a marcharte.

– A mí lo que me sobra es tiempo.

Y así fue cómo conocí su forma de vida. Aunque sabía de otra gente que lo hacía, no había conocido a nadie y creía que no era muy posible vivir de esa forma; sin embargo, con Rodrigo aprendí que con otra manera de pensar es bastante posible.

Trabajaba seis meses al año, ahorraba mucho durante ese tiempo y el resto de meses se dedicaba a viajar con aquella moto, que, por supuesto, él mismo había preparado, pintado... “como yo ya me habría dado cuenta”, me decía.

Se arreglaba con lo mínimo: las maletas rígidas eran de su abuelo, las recogió del desván de la casa de sus abuelos, las arregló un poco y lo demás, yo ya me iba percatando, era de los distintos sitios que había recorrido. A veces también trabajaba en algunos de los lugares que recorría y así estiraba un poco más el dinero que llevaba al inicio del viaje.

Me contó que, además de varios países europeos, había recorrido buena parte de África, comenzó por Marruecos y siguió por Níger, Chad, Namibia, Bostwana, Sudáfrica...

Le gustaba sentir la soledad en el viaje, y recorrer así los distintos países porque le permitía reencontrarse cada vez, disfrutar de su tiempo, conocer mucha gente, vivir entre la gente de esos países, aprender así sus costumbres, ideas, ilusiones, frustraciones..., ser uno más de ellos suponía impregnarse de otras culturas, de otras gentes, de otras formas de ver la vida, de un enriquecimiento personal que ya no cambiaba por nada; “disfrutar de paisajes diferentes a lo conocido y dispares entre sí, ver lo que no vemos cuando viajamos de otra forma; y esos paisajes y esas gentes se te meten dentro de tal manera que se instalan en ti, que viven contigo, que eres muchas personas a la vez, todas distintas todas iguales, sientes que eres el compendio de todos ellos y que si lo has vivido una sola vez ya no puedes volver a tu antigua vida por cómoda y confortable que sea”, lo dijo rápido, sin parar, con un brillo en los ojos difícil de describir.

Conocer al ser humano no tenía precio, me repitió muchas veces.

Dominaba inglés y francés por lo que viajar del modo que él lo hacía no le suponía ningún problema y, además, le ayudaba a buscar algún trabajo que le permitía terminar más tranquilo el viaje, así supe que había trabajado de camarero en un hotel de Ifrane, parte de Marruecos que se conoce como la pequeña suiza. Era un lugar elegido por turistas europeos, de manera que le permitía conocer el ambiente marroquí y curiosamente a los europeos en su relación con ellos

Hablamos durante mucho tiempo, conocerle fue un descubrimiento importante, resultó que tenía delante una persona que sabía vivir, que seguía aprendiendo y me di cuenta de que eso le hacía más feliz.

Yo no había logrado ni la mitad de tranquilidad (no hablo de felicidad) con toda mi comodidad, orden, búsqueda de la seguridad, intentando que ningún imprevisto me sucediera, siempre preocupada por la estabilidad, por el orden en todos mis actos...

Hay historias difíciles de creer pero ésta me ocurrió a mí o así lo pienso yo.

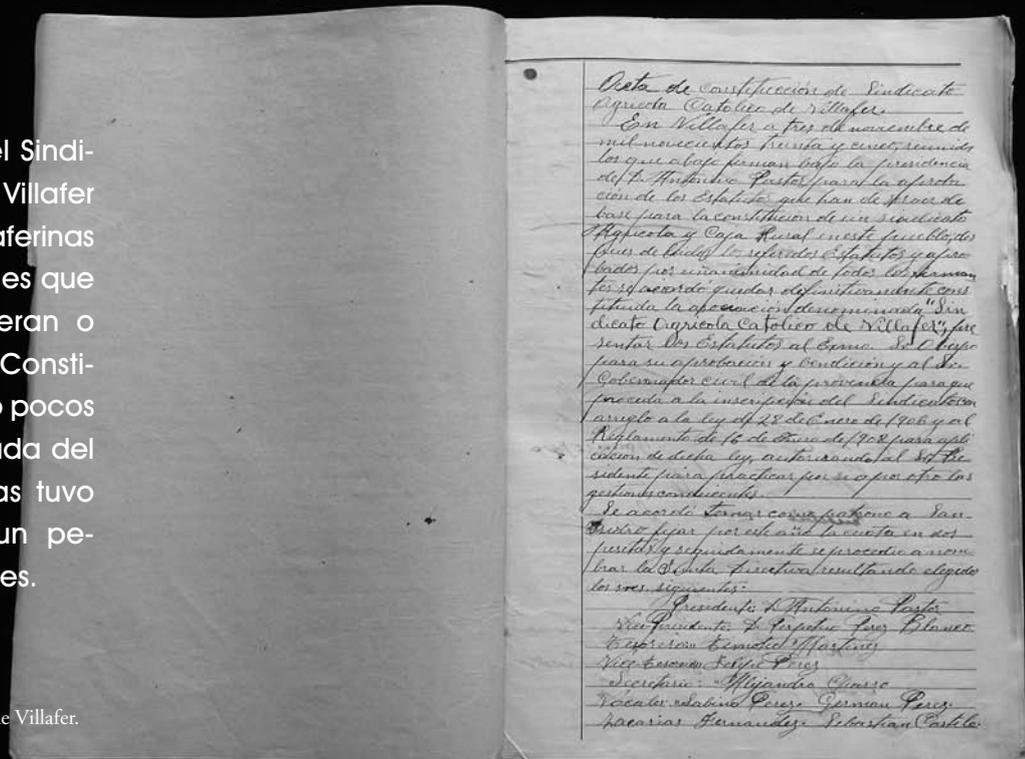
Mª Sol Antolín Herrero

Nuestra historia

Sindicato agrícola de Villafer

Tan efímera fue la vida del Sindicato Agrícola Católico de Villafer que pocos villaferinos y villaferinas habrá en la actualidad –si es que hay alguno– que conocieran o hayan oído hablar de él. Constituido en 1935, desapareció pocos años después, con la llegada del régimen franquista. Apenas tuvo tiempo para desarrollar un pequeño grupo de actuaciones.

Acta de constitución del Sindicato Agrícola de Villafer.
Foto: J. M. Ámez



Sindicatos agrícolas católicos

En los primeros decenios del siglo XX se desarrolló en España un extenso movimiento sindical de signo católico-agrario. Los numerosos sindicatos agrarios surgidos en estos años no tienen especiales fines reivindicativos. Su objetivo es de tipo benéfico-social, cooperativo, ajeno a la lucha social que por entonces estaba planteada en España. Destacan como principales fines: el desarrollo de la industria agrícola, la adquisición de abonos, semillas y aperos, la venta en común de productos y la creación de una Caja Rural para el desarrollo del crédito agrícola. El carácter confesional quedaba reflejado en los estatutos por el lema: “Unos por otros y Dios por todos”. Su patrón era San Isidro Labrador. Uno de estos sindicatos es el que se creó en Villafer a mediados de los años treinta del siglo pasado, dos decenios después del constituido en Villaquejada.

Constitución del Sindicato Agrícola de Villafer

Observando, probablemente, las ventajas que los sindicatos agrarios de pueblos limítrofes proporcionaban a sus afiliados, los agricultores y ganaderos de Villafer comenzaron a pensar en la posibilidad de constituir un sindicato en la propia localidad. En la sesión del Ayuntamiento celebrada el 8 de septiembre de 1934, el alcalde Leandro Herrero Pérez informa a la Corporación de un viaje que realizó a Valencia de Don Juan para acudir a una reunión sobre la posible constitución de un sindicato. La reunión, al parecer, resultó fallida, “por no poderse entender los reunidos”.

El empeño, sin embargo, continuó, y, por fin, el 3 de noviembre de 1935 se celebró en Villafer la reunión de constitución de un Sindicato Agrícola y Caja Rural, con la denominación de “Sindicato Agrícola Católico de Villafer”. Aprobados los estatutos, se acordó “presentarlos al Excmo. Sr. Obispo para su aprobación y bendición y al Sr. Gobernador civil de la provincia para que proceda a la inscripción del Sindicato con arreglo a la ley”. Se acordó también “tomar como patrono a San Isidro y fijar por este año la cuota en dos pesetas”. A continuación se procedió a elegir la Junta Directiva del Sindicato, que quedó constituida de la siguiente manera: Presidente: Antonino Pastor. Vicepresidente: Perpetuo Pérez Blanco. Tesorero: Timoteo Martínez (sustituido pocos días después por Francisco Chamorro Alonso). Vicetesorero: Felipe Pérez. Secretario: Alejandro Charro. Vocales: Sabino Pérez, Germán Pérez, Zacarías Fernández y Sebastián Castelo. Firman el acta 61 personas, encabezadas por Perpetuo P. González e Higinio Martínez.

Primera actuación del Sindicato

En reunión celebrada el 21 de noviembre de 1935 los miembros del Sindicato presentes —45 personas— acuerdan “solicitar un crédito de cien mil pesetas del Monte de Piedad de León (sucursal de Valderas) y responder solidariamente de él, de sus intereses y devolución en la cuantía y plazo que de acuerdo con la Junta señale el representante de la entidad que facilite el crédito”. Tanto la cantidad prestada como sus intereses serán abonados en rigurosa proporción a la cantidad de kilos de trigo que cada uno de los componentes del Sindicato haya depositado en las paneras. El precio del kilo de trigo se establece en 35 céntimos. Los firmantes del acuerdo se comprometen a solicitar cantidades del citado crédito que no excedan del valor del trigo depositado.

Llegado el crédito, los socios solicitan y reciben las cantidades de dinero correspondientes a los kilos de trigo entregados. Por ejemplo, el 8 de diciembre Valentín Fernández recibe “la cantidad de novecientas cincuenta pesetas cincuenta céntimos por dos mil seiscientos setenta kilos que tiene en las paneras del Sindicato a razón de treinta y cinco céntimos el kilo”.

Venta de trigo

El 26 de junio de 1936, la Junta Directiva del Sindicato acuerda anunciar la “venta en pública subasta de 154.576 kilos de trigo aproximadamente a las 18 horas del día 28 del corriente”. La adjudicación se realizará “bajo las condiciones siguientes: a) El trigo tendrá que

ser desplazado en término de diez días empezando al siguiente de hacer el contrato. b) El peso se verificará en las paneras donde se halla almacenado el trigo, con báscula romana que pueda traer el comprador, pero con derecho del Sindicato a ser contrastada. c) El comprador abonará al hacer el contrato la tercera parte del valor del trigo, y antes de terminar de llevar esta parte, dará el importe de la segunda y así la última. d) Al hacerse el contrato de la cesión del trigo el adquiriente depositará ocho mil pesetas para responder del contrato y se tomarán en cuenta cuando se liquide la última partida. e) Si el comprador se negara a llevar toda la cantidad del trigo contratada perderá el depósito que quedará a favor del Sindicato”. El trigo fue vendido, en enero de 1937, a Balbino Nistal, fabricante de harinas de La Bañeza “al precio de 47 pesetas 15 céntimos los cien kilos”. Los kilos de trigo entregados por los socios oscilan entre 178, cantidad menor, y 6.628, la mayor.

Registro de Socios

Se conservan varios documentos relacionados con el Sindicato: hojas sueltas procedentes de un Libro de Actas, en las que se recogen las actas de las sesiones celebradas, entre ellas el acta de constitución; un Libro de Registro de socios, en el que además se anotan las entradas y salidas de una Cuenta de caja. Los socios fundadores, que pagaron la cuota de dos pesetas, fueron 58; todos varones salvo siete mujeres: seis viudas y una soltera. Oficios que desempeñaban los socios: labradores, 43; sus labores, 7; obreros, 3; pastores, 2; carnicero, 1; barbero, 1; molinero, 1.

Feliciano Martínez Redondo

La gran nubada de 1865

El 14 de abril de 1865, día de Viernes Santo, cayó sobre Villaquejida una gran nubada que provocó enormes daños en la iglesia (se derrumbó la torre), en las casas (126 seriamente dañadas y 26 hundidas), en los ganados y en el campo, además de la muerte de una persona. Estaban entonces construyendo el canal del Esla y la carretera de León a Benavente. Al parecer, no habían dejado alcantarillas, el agua se acumuló en gran cantidad y rompió de repente el dique de contención inundando el pueblo. Fue un doloroso acontecimiento que aún pervive en el recuerdo de algunas personas mayores de nuestro pueblo, transmitido por sus padres, abuelos y bisabuelos.

Dos vecinos de Villaquejida de aquella época, Vicente Rodríguez y Julián Cadenas, que vivieron personalmente el suceso, nos dejaron sendos relatos sobre él. El escrito de Vicente está tomado del Libro de Caja de la familia de los Rodríguez; el de Julián nos ha llegado en hojas sueltas. Los originales de uno y otro están actualmente en poder de Ángeles Villamandos Rodríguez, a quien agradecemos nos los haya facilitado para su transcripción y publicación.

Sin duda, el testimonio más vivo y emotivo es el de Vicente Rodríguez. Nos hace ver y sentir la desgracia con la máxima expresividad. No cabe duda de que poseía dotes naturales de buen escritor. Otro escrito suyo —del que hablaremos en una próxima ocasión— sobre una gran hambruna que padeció Villaquejida y una gran parte de España en el año 1868 lo confirma. En su relato, Vicente adopta la actitud de quien es consciente de que escribe para ser leído en la posteridad, como demuestran sus palabras finales: “Y para memoria de mis hijos y sucesores lo pongo por asiento en este libro de caja”.

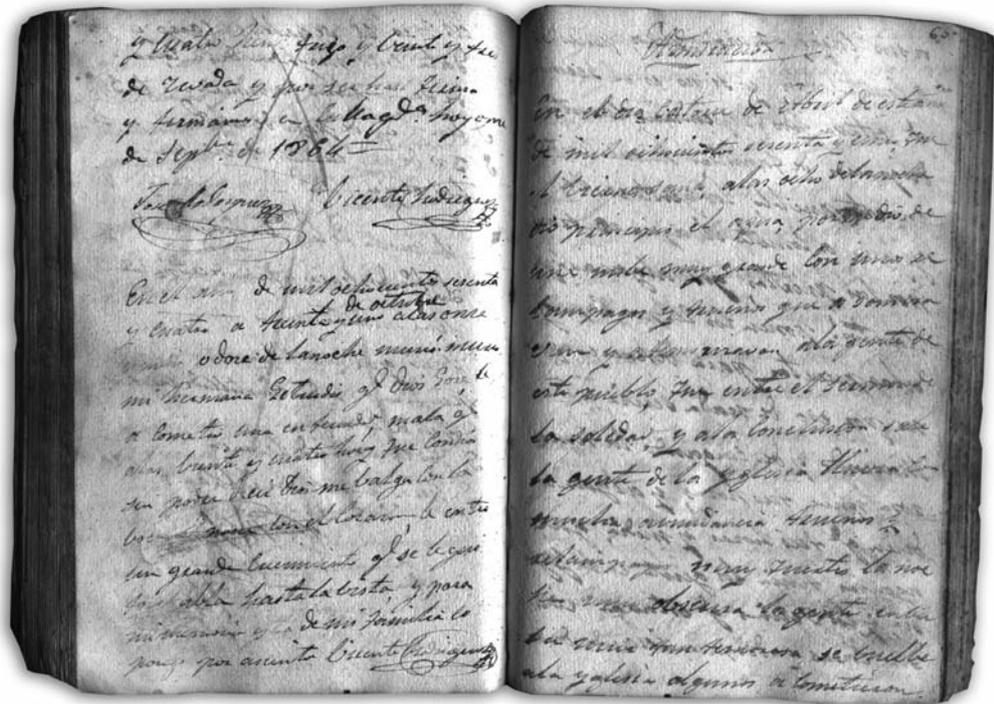
Feliciano Martínez Redondo

He aquí literalmente, los dos relatos

Admiración

En el día catorce de abril de este año de mil ochocientos sesenta y cinco, fue a Viernes Santo, a las ocho de la noche, dio principio el agua por medio de una nube muy grande con unos relámpagos y truenos que asombraban y atemorizaban a la gente de este pueblo, fue entre el sermón de la Soledad y a la conclusión sale la gente de la iglesia, llovía con mucha abundancia, truenos y relámpagos muy fuertes, la noche muy oscura, la gente en ver la nube tan temerosa se vuelve a la iglesia, algunos acometieron a sus casas, fueron pocos, pues si acometen todos y si no es el sermón, que estaba todo el vecindario, cuántas disgracias de familias hubiera visto en este pueblo, la gente en la iglesia, acomete el agua a entrar por las puertas, qué algazara, qué llantos! Ponen los felpos, capotes a las puertas para detener el agua; ni por eso, de nada servía.

Estuvo lloviendo y descargando la temerosa nube tres horas y algunos dicen que tres horas y media, qué agonías tenía la gente en la iglesia y los vecinos que estaban en sus casas y después cuando desde la iglesia siente la gente caer casas, se cayó la torre, qué algazara!, no había amparo para la gente, unos suspiran porque tenían los hijos pequeños en casa, qué agonías para estos padres!, cuando después que iscampó y cesó la nube, que sale la gente fuera de la iglesia, que toda la plaza y calles venían llenas de agua, vían bajar bultos por el agua, diciendo ay Dios mío!, qué será eso, si serán mis hijos. Otros decían qué es esto, Dios mío!, esto es el diluvio. La lengua se me anuda, no tiene comparación, no lo puedo explicar las disgracias que se han causado en este pueblo! Dios por su divino amor. Después que el agua desapareció y escurrió, pasa la gente a sus casas y las encuentran unas con una vara de agua, otras vara y media, media vara. Al fin en todas, a excepción cuarenta, en todas entró el agua, qué agonías para los vecinos en ver sus casas!, unos las encontraron derribadas, y por último entran en las cuadras para acudir a sus ganados, los sueltan, los echan a la calle, algunos de ellos quedaron aplanados, otros sacaron las familias por



“Admiración”. Escrito de Vicente Rodríguez en su Libro de Caja.
Foto: J. M. Ámez

la ventana del doble, qué suspiros!, qué llantos había por las calles de este pueblo!, no tiene comparación, toda la noche se anduvo en pie sacando agua de las casas y por la mañana, el día quince, que sale la gente por el pueblo, qué estrozo de pueblo!, qué ruina!, qué desconsuelo!, al ver casas derribadas y las que no para caerse que contadas que fueron salieron ciento y tres inutilizadas y derribadas, válgame el cielo!, qué disgracia para el pobre, qué de lágrimas en dicho día, entran en las casas, sacan sus muebles llenos de agua el que pudon, el que no allí quedó hasta que Dios quiera, se marchan a vivir en casa de los que no tuvieron daño.

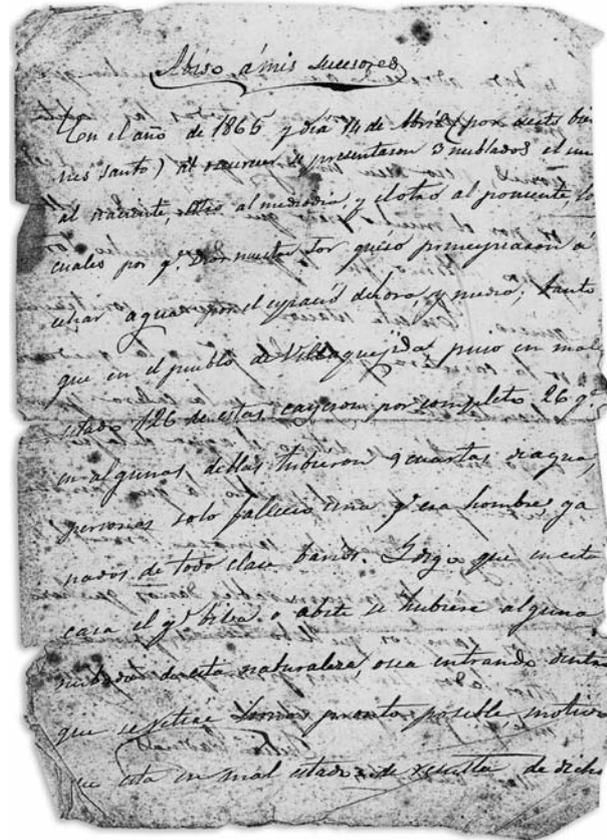
Se dio parte en el asunto al señor Gobernador de la provincia y vino a ver este disgraciado pueblo, el que viendo el desastre causado dejó cuatro mil reales para remediar a los más necesitados, quedando en pedir al Gobierno se le auxilie a este pueblo las pérdidas y perjuicios le haiga causado. En cuanto a las almas sólo una feneció, que fue Juan González, que en paz descansa, gracias al Señor, al Bendito Cristo de Villaquejida que nos asistió en todo lo que le pedíamos y deseábamos. Aquí en casa, por medio de albarrada que se hizo a la puerta de la calle, no entró el agua gracias al Señor. Y para memoria de mis hijos y sucesores lo pongo por asiento en este libro de caja, en Villaquejida 25 de abril de este año de 1865.

Vicente Rodríguez

Aviso a mis sucesores

En el año de 1865 y día 14 de abril (por cierto Viernes Santo) al oscurecer se presentaron 3 nublados: el uno al oriente, otro al mediodía y el otro al poniente, los cuales porque Dios nuestro Sr. quiso principiaron a echar agua por el espacio de hora y media, tanto que en el pueblo de Villaquejida puso en mal estado 126 casas, de éstas cayeron por completo 26, que en algunas dellas tuvieron 9 cuartas de agua; personas sólo falleció una, que era hombre, ganados de toda clase, varios. Y digo que en esta casa el que viva o habite si hubiese alguna nubada de esta naturaleza, o sea entrando dentro que se retire lo más pronto posible, motivo que está en mal estado de resultas de dicha nubada, advirtiéndole que no entró mucha que media vara en común en todas las habitaciones, pero sin embargo quedó en mal estado por el mucho peso que tiene sobre ella y por último fue lo que Dios nuestro Sr. quiso. En esta estación estaban construyendo la carretera y el canal, que no la quedaron alcantarilla ninguna en la Calera, y por cuyo motivo se detuvo el agua de la fuerte nube y se vino al pueblo, la que también se vengó en tirar la hermosa torre, sin contar los innumerables daños que hizo en los campos, que llevó tierras y puso en otros lados; sin más, pedir por este que suscribe que quedó para referirlo.

Villaquejida, 6 de mayo de 1865.
Julián Cadenas



“Aviso a mis sucesores”. Escrito de Julián Cadenas.
Foto: J. M. Ámez

Ayudas recibidas

Días después, con motivo del desastre ocurrido, el gobernador civil de León, Carlos de Pravia, visitó Villaquejida y repartió “entre los vecinos más necesitados” 24.000 reales donados por la Diputación. Por su parte, el Gobierno de Isabel II envió otros 8.000 reales “para construcción y reparación de casas, escuelas y habitaciones de los maestros”. Al mismo tiempo, el gobernador hace un llamamiento a todos los Ayuntamientos de la provincia, especialmente a los de los partidos judiciales de Valencia de Don Juan y La Bañeza para que acudan en ayuda de los damnificados de Villaquejida.

Así se recoge en el Boletín oficial de la provincia del 10 de mayo de 1865, que transcribimos a continuación.

Circular Nº 188 del Gobierno de la provincia

Conocidos son ya del público los daños y pérdidas considerables causados la noche del 14 de abril último por una nube que inundando repentinamente el pueblo de Villaquejida, destruyó la mayor parte de sus casas, pereciendo entre sus ruinas algunos ganados, desapareciendo cuantos efectos contenían las mismas.

Para atender a tan grave siniestro, la Diputación provincial con el celo que la distingue, consignó en su presupuesto del año próximo económico la cantidad de veinte mil reales además de otros cuatro mil que me fueron entregados con cargo al vigente y distribuí entre los vecinos más necesitados durante mi permanencia en el lugar de las desgracias y con vista de los oportunos informes. Estas cantidades, sin embargo, son muy escasas para remediar tan triste situación; y ya que no la es dado

a esta provincia contribuir al efecto con mayores recursos sin desatender alguna de las muchas obligaciones que sobre ella pesan, la Diputación, interesada en aliviar lo posible las víctimas de aquella, ha acordado también recurrir al Gobierno de S. M. (q. D. g.) en demanda de mayores fondos con dicha aplicación, lo cual hace público, esperando confiadamente que los Ayuntamientos de los partidos judiciales de Valencia de Don Juan y La Bañeza, habida consideración a tan graves daños, procurarán por su parte y en cuanto el estado de sus fondos lo permita contribuir a mejorar el triste estado de sus convecinos, pues tampoco duda la Corporación provincial que éstos lo harían si en ocasiones análogas se les demandara igual auxilio a favor de los desgraciados. Tal excitación, dirigida principalmente a los Ayuntamientos antes indicados atendiendo a que entre ellos y el de Villaquejida existen relaciones más inmediatas en diferentes conceptos, no excluye a los demás de la provincia, antes bien la Diputación verá con el mayor agrado, y lo tendrá muy presente, que todos procuran facilitar recursos para el alivio del desgraciado; y si a este efecto acordaran consignar en sus respectivos presupuestos adicionales alguna partida, ésta les será aprobada y su entrega la harán al Diputado del Partido de Valencia de Don Juan D. Santiago Berjón Garrido, autorizado convenientemente para recibirla, y el mismo les facilitará el resguardo correspondiente que les servirá de comprobante en las cuentas respectivas.

León 8 de mayo de 1865. El Gobernador, Carlos de Pravia.



Mari Carmen Bobillo Rodríguez, en una clásica foto de escuela. Los ojos, fijamente abiertos ante la cámara, sin pestañear, por temor a que el disparo la pillara con ellos cerrados. No menor atención prestaría, seguro, a las explicaciones de su maestra. Año 1969.



Apoyadas en la barandilla del puente, flanqueadas por los postes de un arco, estas cuatro muchachas posan mirando río arriba, con un bonito paisaje al fondo. Año 1970.



María Barbado nos ha enviado estas tres fotos para su publicación en la revista El Puente. Accedemos con gusto a ello, y aquí están las tres imágenes fechadas en torno a los años setenta. Dos de ellas están situadas en el puente de Villafer, paseo habitual, en aquellos tiempos, de fiestas y domingos. La otra pertenece al ámbito escolar.

Ni fotógrafo ni fotografiadas tienen prisa para sacar esta foto en medio del puente, pueden acomodarse tranquilamente en el suelo, pueden ensayar poses... Los coches pasaban entonces de tarde en tarde. Aunque sólo han transcurrido ocho años entre ésta y la imagen del grupo de al lado, se nota ya un cambio en la vestimenta. Año 1978.

IMÁGENES DE OTROS TIEMPOS

VILLAQUEJIDA



Ciclistas y motorista posan, a finales de los cincuenta, ante la fachada del Garaje Alberto, situado aproximadamente donde hoy está el Bazar Palazuelo, junto a la carretera de León a Benavente. Alberto era entonces el representante de Motores Piva –los más utilizados para el riego– en esta zona. El garaje permaneció abierto por espacio de unos diez años.

Foto cedida por Anastasio Rodríguez Muñiz



Mozos de Villaquejida, junto a la cuneta de la carretera de León a Benavente, frente al antiguo cuartel de la Guardia Civil. Al fondo, fila de árboles de la "ría vieja"; en la parte derecha, palomar circular aún existente. Finales de los años cincuenta.

Foto cedida por Anastasio Rodríguez Muñiz